$ 5.00 - 500 m/n.

39 ARGENTINA



SANTA CRUZ I



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

ARGENTINA es una edición de Abril Educativa y Cultural S.A., avenida Leandro N. Alem 896, Capital Federal, República Argentina. La cartografía de ARGENTINA ha sido elaborada por el Instituto Geográfico Militar, por el departamento cartográfico de Abril Educativa y Cultural S.A. y por el Automóvil Club Argentino, cuya generosa colaboración se agradece especialmente. Todos los mapas cuentan con la autorización correspondiente del Instituto Geográfico Militar, según lo establece el decreto Nº 8944/46 del Poder Ejecutivo Nacional

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Enero de 1973

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:
SANTA CRUZ II

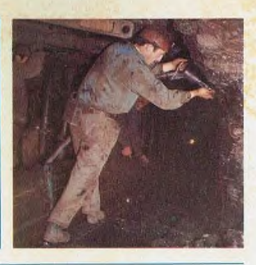
Lanas: problemas y soluciones

Algas: 35 metros de proteínas

Ondas de cultura

El hogar en la escuela

De seminarista a estanciero



NUESTRA PORTADA: Glaciar Perito Moreno en el lago Argentino

CUENTO DE LOS HOMBRES SOLOS
(fragmento)

(...) Los nubarrones compactos, oscuros, ya no amenazaban con goterones que el viento pertinaz y frío desquiciaba en el aire; ya era lluvia, lluvia transversal y dura lluvia del sur donde todo parece más duro por ese viento incansable y ese sol tan amigo de jugar a las escondidas detrás de las nubes que vienen del Pacífico sur. El reducido piño [de ovejas] seguía al costado de la huella, junto al interminable alambrado que parecía un tajo metálico, un ademán del progreso siguiendo siempre siguiendo adelante, bajando y subiendo y subiendo y bajando para subir otra vez, de acuerdo con los caprichos del lomo de la tierra y para torcer por ahí abruptamente a la derecha o a la izquierda, y entonces el esquinero y a lo mejor el corral de descanso, cuadrado marrón oscuro en el gris amarillento del campo, una estampilla extraña sobre una frazada parda, o tal vez nada, y todo igual. Así era siempre y los hombres duros del sur ya lo sabían.

Había un principio elemental, tácito y tal vez intuitivo en esos hombres. Y quizá por eso dejaba de ser principio para convertirse en naturaleza, en ser así porque así era y nada más... No pensaban en la terrible y portentosa inmensidad del campo; no pensaban en que el alambrado era como el símbolo de la pequeñez del hombre que quiere aprehenderlo todo, dominarlo todo, a despecho del tiempo y de la distancia, de la miseria, del dolor, de lo temporal y de lo infinito. Ellos vivían, sintiendo primariamente las cosas: el alambrado, como algo conquistado con dinero ajeno y con trabajo de ellos, de otros como ellos, el alambrado era días y días de interminable transcurrir entre el viento y el frío, manos endurecidas y lastimadas, chicotazos peligrosos (el ojo perdido de don Samuel, allá cerca del Cardiel, la cicatriz como barbijo que le quedó a aquel correntinito de 19 años y que se volvió a sus pagos) y tantos y tantos dolores anónimos y campamentos casi miserables, todo todo por encerrar la tierra para meter el ganado que siempre era del patrón, de la compañía, de la sociedad anónima de nombres ingleses, gringos, y este Evaristo que ya está fresco otra vez y seguro sintiendo sed de ginebra y hambre de mujer, los perros trotan atentos azuzando a las ovejas remisas, grises como nubes vivas que se van arrastrando sobre la inmensidad sureña, rumbo al destino tan anónimo e insignificante como el de él, como el de él mismo y del Evaristo y de todos.

Pero había que seguir luchando, cobrando para pagar las deudas (cada vez eran más), en una palabra seguir tirando. Tirando hasta que la cuerda se rompa, hasta que no haya de dónde sacar más lonja. Algún día llegaría la revancha.

HECTOR RODOLFO PEÑA
El último invierno

Periodista y literato nacido en Río Gallegos, en 1938. Su obra —poesía, cuento y ensayo— ha merecido varios premios en certámenes provinciales y nacionales.



AVENIDA GENERAL ROCA, RIO GALLEGOS

El espectáculo es sobrecogedor, y son pocos los que pueden contemplarlo por primera vez sin estremecerse. En realidad, es como si un centenar de cañones tronaran al unísono inundando el ámbito con un sordo rugido que hace temblar las hojas de los coihues y los alerces. No tiene origen bélico, sin embargo: se debe a un desprendimiento de hielo del glaciar Francisco Moreno, en los agrestes Andes santacruceños. La lengua de hielo en que termina el ventisquero, de unos tres kilómetros de ancho, se extiende junto al espejo del lago Argentino como una inmensa pared blanca de sesenta metros de altura. Todo es silencio en el lugar, hasta que la muralla de hielo, minada por profundas grietas, deja caer una enorme masa blanca que se precipita al agua con un estampido ensordecedor que se multiplica por las laderas confundiéndose con el súbito agitarse del oleaje lacustre. Después retorna la quietud; el flamante témpano busca su posición de equilibrio e inicia un largo proceso que licuará sus mil inviernos de nieve acumulada confundiéndolos con las aguas del lago.

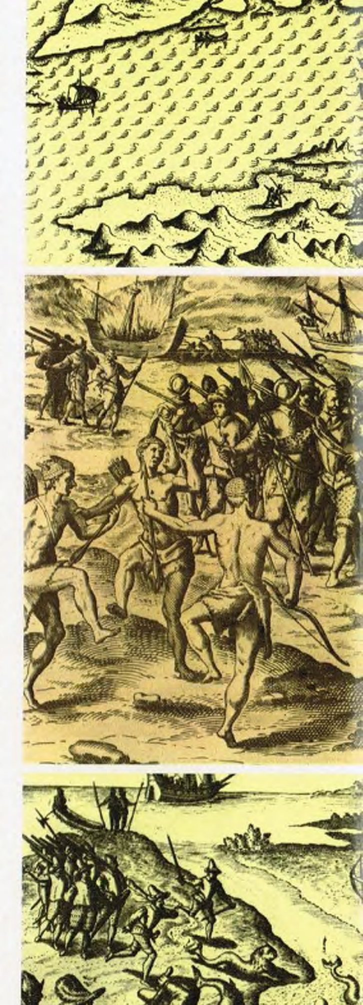
Eso es sólo un aspecto, una pequeña faceta, de esa joya desconocida que es Santa Cruz para muchos argentinos. Porque durante largas décadas la provincia fue marginada del conocimiento y de la economía del país, como si fuera un ente autónomo, un lejano sur —forzosamente surge la analogía con el *far west* norteamericano— identificado vagamente con ovejas, vientos y parajes desolados: un mundo aparte, un feudo ovino, en definitiva, que sólo asomó a las columnas de los diarios cuando las grandes huelgas de 1920 y 1921 y su saldo de tragedia, o cuando se descubrió petróleo, carbón y gas en sus entrañas. Quienes durante el siglo pasado recorrieron ese territorio y descubrieron sus intimidades abriendo rumbos nuevos, comprendieron perfectamente que Santa Cruz era mucho más que una meseta desolada o una larga costa con loberías y pingüineras. El resto del país, sin embargo, comenzó a valorar la importancia de la región cuando las riquezas del subsuelo provincial empezaron a nutrirlo de materias primas.

Queda empero mucho por hacer, pues no se han puesto en marcha aún las grandes iniciativas. Es preciso transformar las condiciones de vida en el sur, multiplicar los aeropuertos, instalar industrias, fortalecer el agro —porque en Santa Cruz pueden expandirse los cultivos—, establecer pesquerías, incrementar el movimiento portuario, acabar de una vez por todas con el aislamiento que divorció a la provincia del crecimiento nacional relegándola a un papel secundario. También es importante, y los santacruceños lo saben, que la población se multiplique y que haya más brazos para producir riqueza. Para ello, claro está, habrá que distribuirla mejor y contar con los elementos que permitan incrementarla. Se trata, en realidad, de un largo proceso que no tiene fin porque renueva permanentemente sus metas. El comienzo, en cambio, se remonta a más de diez mil años atrás, cuando el hombre se asomó por primera vez a esos horizontes y empezó a dejar sus testimonios.

DESCUBRIMIENTO Y REBELION

Las pinturas fueron halladas en varios puntos de la provincia, impresas sobre las paredes de cavernas rocosas que hace miles de años sirvieron de refugio a los santacruceños primitivos. Son huellas que se obtuvieron empapando las manos en pintura y apoyándolas sobre la áspera piedra. Su significado es bastante oscuro, aunque algunos arqueólogos opinan que se relaciona con ritos religiosos. De todos modos, sirven para atestiguar que la presencia humana en el vasto horizonte de la Patagonia austral se remonta a varios milenios y es el producto de un larguísimo proceso evolutivo cuyos detalles difícilmente se llegarán a conocer con exactitud. Lo cierto es que cuando los blancos se presentaron en la región, encontraron que ese hosco territorio barrido sin cesar por el viento tenía dueños: los tehuelches.

Esta es una de las denominaciones que utilizan los etnólogos (otros prefieren llamarlos aonikenk o patagones meridionales) para englobar a los diversos grupos aborígenes que vivían dispersos en la inmensidad santacruceña y poseían rasgos culturales y costumbres bastantes similares. Todos eran cazadores nómades que manejaban con suma habilidad la "bola perdida" —una correa hecha de cuero crudo o tendones de ñandú, con una piedra sujeta en un extremo y el otro libre para revolearla y lanzarla— y que hablaban distintos dialectos prove-





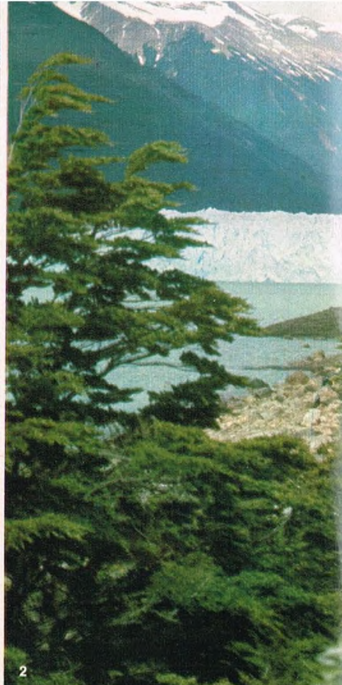


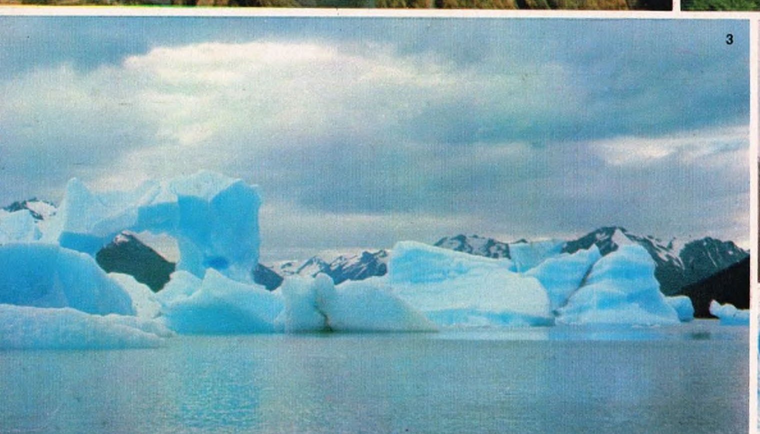




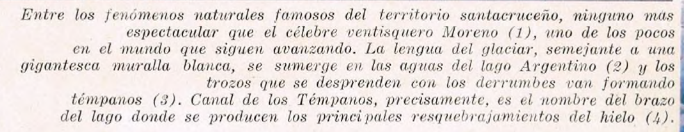


Durante varios siglos el mar fue la única vía de acceso al territorio santacruceño, frecuentado por exploradores, piratas, aventureros y cazadores, que recorrieron prolijamente el litoral buscando los puntos más aptos para refugiarse con sus naves o para tomarlos como bases de operaciones. Uno de esos sitios era el actual Puerto Deseado, que fue descripto por la pluma de muchos dibujantes y pintores (1, vista de la ría, según Noort, 1578; 2, marinos europeos con los indios, Nuño da Sylva, 1578; 3, cacería de lobos marinos, Pretty, 1586). Los patagones (4, cacique Junchar; 5, india, según dibujos del pintor del Pozo realizados en 1789) eran los dueños de la región y tuvieron contactos con los marinos llegando incluso a comerciar con ellos. Figuras más recientes de la historia santacruceña son el legendario capitán Luis Piedra Buena (6, junto a su esposa Julia Dufour) y el aviador Antoine de Saint-Exupéry (71), que llegó el 17 de enero de 1930 a Río Gallegos tripulando el primer avión postal.









Entre los fenómenos naturales famosos del territorio santacruceño, ninguno más espectacular que el célebre ventisquero Moreno (1), uno de los pocos en el mundo que siguen avanzando. La lengua del glaciar, semejante a una gigantesca muralla blanca, se sumerge en las aguas del lago Argentino (2) y los trozos que se desprenden con los derrumbes van formando témpanos (3). Canal de los Témpanos, precisamente, es el nombre del brazo del lago donde se producen los principales resquebrajamientos del hielo (4).





nientes de una gran lengua madre. Las migraciones y las influencias recíprocas que intercambiaban con grupos de distinto origen permanecen en el misterio, ya que la historia registra con certidumbre sólo dos grandes impactos culturales. Uno fue consecuencia del predominio de los araucanos chilenos sobre las tribus que vivían de este lado de la cordillera; el otro fue una verdadera revolución local: la introducción del caballo, que alentó sobremanera el nomadismo de los indígenas y modificó decisivamente sus hábitos. Los equinos se convirtieron en compañeros inseparables de los tehuelches durante el largo proceso que llevó a los indios de Santa Cruz a la extinción, fin que seguramente no intuyeron cuando tomaron contacto con los primeros blancos.

Fue exactamente el 31 de marzo de 1520 cuando el portugués Hernando de Magallanes —al servicio de España— llegó a tierra santacruceña mientras navegaba en procura del paso a las anheladas islas de la Especiería. El lugar elegido como fondeadero para las cinco naves de la expedición fue la abrigada bahía San Julián, paraje donde Magallanes decidió pasar el riguroso invierno austral. Al día siguiente, luego de tomar posesión del territorio en nombre de la corona hispana, el navegante hizo celebrar una misa de acción de gracias: era la primera que se oficiaba en la Patagonia y en toda la extensión de lo que sería más tarde el Virreinato del Río de la Plata. La religiosidad del portugués, sin embargo, no significaba blandura de carácter: poco después reprimió con mano de hierro un alzamiento contra su autoridad debido, según parece, al malestar que causó su decisión de pasar el invierno en ese sitio, adoptada sin consultarla con sus capitanes. El episodio acabó por costarle la vida a Gaspar de Quesada, que fue decapitado, y al capitán de la nave *Victoria* —ejecutado y descuartizado—, mientras que Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez de Reina fueron abandonados en las soledades sureñas sin que volviera a saberse de ellos.

GIGANTES Y EXPEDICIONARIOS

No fue ése el único suceso protagonizado por los expedicionarios: el 3 de mayo el capitán Juan Serrano, al mando de la pequeña nave *Santiago*, descubrió el río Santa Cruz, pero diecinueve días más tarde su nave naufragó, aunque él y la mayor parte de la tripulación se salvaron milagrosamente. Poco después el italiano Antonio Pigafetta —cronista de la expedición— encontró campo propicio para ensayar sus dotes de narrador propenso a las exageraciones. Refiriéndose al puerto de San Julián, cuenta que "permanecimos en él dos meses sin ver persona alguna; un día descubrimos de pronto a un hombre de gigantesca estatura (...). Era tan alto que no le llegábamos a la cintura y bien conformado; tenía las facciones grandes, pintadas de rojo"; y para completar la descripción agrega: "ciertamente, estos gigantes corren más que los caballos". Con exageraciones o sin ellas, las relaciones entre los aborígenes —denominados *patagones* por Magallanes— y los marinos fueron de lo más cordiales, e incluso hubo intercambio de presentes: guanacos por cuentas de vidrio, cascabeles y otras chucherías entre las que había un espejo que causó honda impresión en el indio: "El gigante, que no tenía la menor noción de este utensilio, y que sin duda veía por primera vez su figura, retrocedió tan asustado que derribó a cuatro de nuestros hombres que le rodeaban". Los extraños visitantes blancos partieron finalmente el 24 de agosto; no tardarían en difundir a los cuatro vientos la noticia de que en el desolado territorio vivía, sin embargo, una raza de gigantes.

La fábula sirvió para alimentar las fantasías acerca de esas remotas tierras, pero no amedrentó a los exploradores que siguieron los pasos de Magallanes. En enero de 1526 la expedición de fray García Jofré de Loaisa, en la que iba como piloto principal Juan Sebastián Elcano, descubrió el cabo Blanco, llegó a la desembocadura del río Gallegos y exploró parte de su ría. Casi diez años más tarde visitó las costas santacruceñas el cosmógrafo portugués Simón de Alcazaba, que exploró el río Chico y el último tramo del Santa Cruz, al que bautizó con ese nombre al encontrar la cruz de madera de la naufragada *Santiago*. A medida que los marinos se aventuraban por el estrecho de Magallanes (única vía de comunicación entre el Atlántico y el Pacífico hasta la construcción del canal de Panamá), las visitas a la costa santacruceña fueron cada vez más frecuentes. Al-



1

fonso de Camargo y Juan de Ribera las recorrieron en 1540, Juan Bautista Pastene y Francisco de Ulloa un año más tarde, Francisco Cortés de Ojea en 1558. Ingleses, franceses, españoles, portugueses y holandeses, capitaneando tripulaciones formadas por gentes de todas las latitudes, navegaron por la costa de Santa Cruz, desembarcaron a veces para partir luego a la aventura o al naufragio en alguna terrible tempestad.

COSTA DE NADIE

Algunos de esos visitantes eran expedicionarios que buscaban nuevos rumbos y tierras desconocidas, o que se dedicaban al tráfico de mercaderías. Menos inocentes eran las flotillas de aventureros y piratas, que también se hicieron presentes en la zona. Uno de los más célebres fue el corsario inglés Francis Drake, que en 1576 desembarcó en San Julián antes de emprender la navegación del estrecho de Magallanes y dedicarse a saquear las ciudades españolas del Pacífico, *raid* que le valió ser consagrado caballero por la reina de Inglaterra. Una curiosa coincidencia hizo que le tocara enfrentar una sublevación en San Julián, la que reprimió sin contemplaciones ejecutando al cabecilla en el mismo cadalso que había levantado años antes Magallanes. Otro inglés que pasó por la región con intenciones parecidas a las de Drake fue el corsario Thomas Cavendish, quien reconoció la desembocadura del río Deseado, en un navío cuyo nombre era, precisamente, *Desire* (Deseo). De todos modos, las andanzas de los corsarios no ocupan un capítulo tan denso como las expediciones de finalidades menos belicosas, como la que emprendió el navegante Pedro Sarmiento de Gamboa. El 11 de febrero de 1584 este personaje —uno de los más interesantes del período de la Conquista— tomó posesión de la punta oriental del Estrecho y fundó la colonia Nombre de Dios en un sitio cercano a Punta Vírgenes; los pobladores fueron abandonados a su suerte, y las peripecias porque atravesaron —cuyo final se presume trágico— dieron pie a relatos y referencias que fueron un impulso renovado para la creencia en la fantástica "Ciudad de los Césares".

Visitada una y otra vez por navegantes de distinta procedencia, la costa santacruceña se fue convirtiendo en habitual lugar de recalada para barcos y marinos de todas las nacionalidades. En marzo de 1670 el corsario inglés Juan Narborough tomó posesión de la bahía de Puerto Deseado en nombre del rey de Inglaterra, pero ello no pasó de ser un acto simbólico, como el de Magallanes un siglo y medio antes: la inmensidad patagónica seguía siendo tierra incógnita y sus únicos dueños eran los tehuelches. En realidad, sólo con el siglo XVIII se inician las exploraciones más completas y los intentos colonizadores.

Durante 1745 y 1746 la fragata española *San Antonio* navega por la región llevando a su bordo a los jesuitas José Quiroga, Matías Strobel y José Cardiel, que buscaban sitios adecuados para establecer asentamientos. En enero de 1769 fondeó en Puerto Deseado el bergantín *San Francisco de Paula*, al mando del teniente Jorge Pando, quien hizo



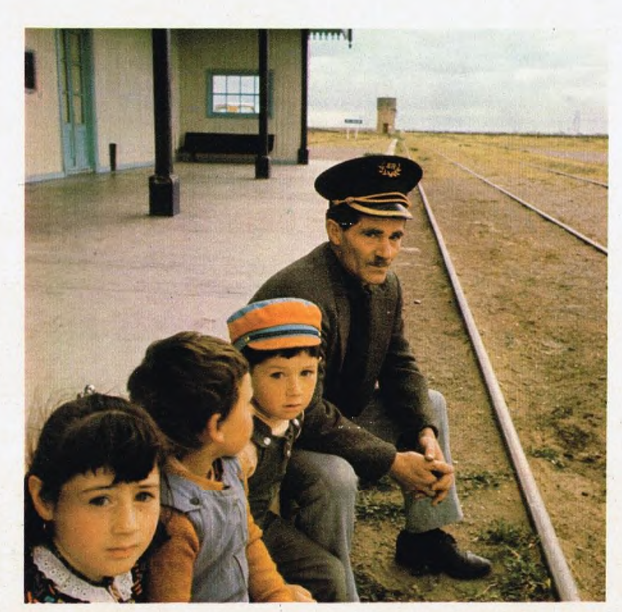
La zona cordillerana de Santa Cruz es una región de sin par belleza y colorido. Las montañas andinas reflejan su silueta sobre la superficie cristalina de los lagos. El más extenso de éstos es el Argentino (1), que desagua en el Atlántico por medio del río Santa Cruz. Uno de los paisajes más extraños de la zona esteparia, en cambio, se encuentra en el Monumento Natural Bosques Petrificados, donde se conservan centenares de araucarias fósiles (2), algunas de dos metros y medio de diámetro y sesenta de altura.

una prolija descripción del sitio y propuso poblarlo cuanto antes para evitar que se instalara otra potencia en el lugar. Esa inquietud tomó cuerpo en España cuando en 1774 se publicó en Inglaterra la obra *Descripción de la Patagonia,* del jesuita Thomas Falkner, libro que demostraba lo mucho que sabían los ingleses acerca de la región y desnudaba la endeblez del dominio hispánico sobre ella. La corona española ordenó entonces fundar poblaciones y fortificar la desembocadura de los ríos, tarea que emprendió Antonio de Viedma en 1779. Luego de fundar Carmen de Patagones y la futura capital rionegrina, este marino siguió rumbo al sur y el 23 de marzo de 1780 desembarcó en la bahía San Julián donde fundó la colonia Floridablanca. Dos meses después tomó posesión de Puerto Deseado en nombre del Rey y construyó algunas casas, pero al morir de escorbuto treinta de sus hombres decidió partir de allí.

En 1783 los pobladores de la joven Floridablanca debieron abandonarla, pero, antes de marcharse, el gobernador Félix de Iriarte, cumpliendo órdenes del virrey Vértiz, dejó un madero con la inscripción: "Esta bahía de San Julián, sus terrenos y costas, el puerto Deseado, Santa Elena, San Gregorio, San Blas y Santa Cruz, con todas sus dependencias en estas costas patagónicas, pertenecen al dominio del Rey de España". Otro nuevo ensayo colonizador se llevó a cabo en Puerto Deseado durante 1790, cuando se creó la Real Compañía Marítima de Pesca y fueron levantados un fuerte e instalaciones para elaborar aceite de ballena y de lobo marino. El lugar conoció entonces un lapso de prosperidad, pero el fracaso volvió a enseñorearse de él al cabo de algunos años; el clima, la soledad, el aislamiento y la imposibilidad de realizar cultivos seguían siendo obstáculos difíciles de vencer, tanto para los españoles como para sus peligrosos rivales, los ingleses.

LOS EXPLORADORES

Sin embargo, las exploraciones prosiguieron casi sin tregua. Una de las expediciones más completas y exitosas fue encabezada por Alejandro Malaspina, que recorrió el litoral patagónico al mando de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida,* trazó la primera carta náutica de Río Gallegos y reunió valiosa información sobre el lugar. En 1825 y 1836 varias naves inglesas relevaron paciente y minuciosamente la zona, por entonces codiciado coto de pesca y caza de lobos marinos. Una de ellas era la del capitán Robert Fitzroy, que se presentó en San Julián en enero de 1834 procedente de las islas Malvinas, que ya habían sido ocupadas militarmente por los británicos. En una de las naves de Fitzroy iba el naturalista Carlos Darwin, que luego de recorrer la costa y la meseta central escribió una frase lapidaria: "La maldición de la esterilidad pesa sobre la tierra". Semejante juicio, avalado por el prestigio científico que después adquiriría su autor, cimentó entonces una suerte de "leyenda negra" que sólo las exploraciones, el auge de la ganadería y el surgimiento de las ciudades podrían desmentir decenios después, cuando se hicieron



Rieles y soledad en una estación de la línea férrea Deseado-Las Heras.

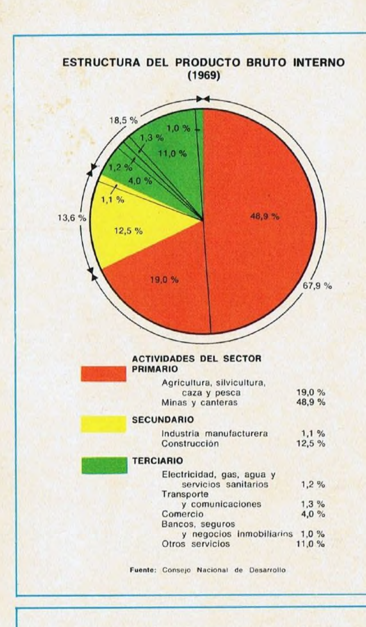
más frecuentes las expediciones por tierra.

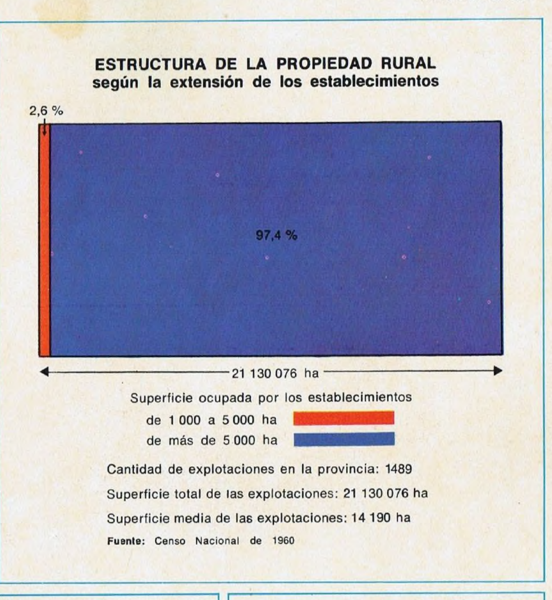
Francisco Moreno y Carlos María Moyano realizaron en 1877 una de las campañas exploradoras terrestres más importantes. Acompañados por varias personas, entre ellas un grupo de indios amigos, los viajeros llegaron hasta un lago que bautizaron Argentino. Su enorme espejo de agua había sido descubierto en 1867 por una expedición costeada por Luis Piedra Buena, y en 1873 había llegado hasta él —remontando el río Santa Cruz a sirga y remo— el subteniente Valentín Feilberg, quien izó la bandera nacional en el lugar, pero ninguno de ellos se había ocupado de bautizar el lago. Después de alcanzar por tierra el lago Viedma y de bautizar el lago San Martín y el monte Levalle, Moreno llegó a caballo hasta la ciudad chilena de Punta Arenas. Por su parte, Moyano siguió cumpliendo un activo programa de exploraciones. En 1874 remontó, junto con Ramón Lista, el río Chico y sus afluentes y recogió datos para publicar un mapa general de la Patagonia; un lustro después recorrió el río Chalía y llegó al lago San Martín, y en 1880 emprendió una nueva expedición, esta vez con el apoyo del gobierno nacional, pues conducía ganado desde Chubut hasta Santa Cruz con la intención de establecer colonias pastoriles. Ese arreo demostró la viabilidad del trasporte por tierra, menos costoso que el marítimo, sobre todo si se contaba, como en ese caso, con la buena voluntad de los tehuelches. Para completar su tarea, en 1883 el incansable Moyano se lanzó a recorrer el norte de la provincia, por lo cual puede considerárselo un verdadero precursor de las rutas actuales. Otra expedición destacable fue la de Francisco Villarino, iniciada en marzo de 1883, a la zona de río Deseado, que un año antes había sido recorrida por el capitán Maximiliano Godoy. También el coronel Jorge Fontana, Alcides Mercerat y Carlos Ameghino integran la lista de viajeros notables, al igual que Luis Piedra Buena, figura de ribetes legendarios que afianzó con persistencia y abnegación admirables la soberanía nacional en la región.

OVEJAS, AMBICIONES Y MATANZAS

Durante el siglo pasado las exploraciones resultaron fundamentales no sólo para el conocimiento de la zona sino también para la afirmación del dominio argentino, ya que un gran sector de la Patagonia austral era reclamado por Chile. Por eso en 1873 el gobierno nacional procedió a tomar posesión efectiva del puerto de Santa Cruz despachando la goleta *Chubut* y haciendo levantar una casilla en el Cañadón de los Misioneros. Sin embargo, los marinos debieron retirarse a los tres meses debido a la falta de víveres, y poco después los chilenos establecieron una capitanía en el mismo punto, a pocos metros de la construcción erigida por los argentinos. La tensión fue entonces en aumento, y aunque la situación se mantuvo estacionaria durante varios años, en 1878 el gobierno nacional decidió la ocupación militar del territorio. Encargado de cumplir esa misión fue el entonces comodoro Luis Py, que partió de Buenos Aires el 8 de noviembre al mando de una escuadrilla de seis barcos. El 1º de diciembre se produjo el desembarco, pero como los chilenos se habían retirado poco antes del lugar, la única lucha que se entabló fue contra los temporales. La bandera nacional se izó al tope de un mástil de palmera transportado expresamente para ello; se echó abajo la construcción que habían ocupado los chilenos y se hicieron reconocimientos de la comarca. La flotilla permaneció en el lugar hasta el 13 de marzo de 1879, cuando zarpó rumbo a Patagones con la satisfacción del deber cumplido. Casi dos meses antes había arribado un coronel chileno que entregó a Py unos pliegos del gobierno transandino y del encargado de negocios argentino en Santiago: informaban que el pleito había sido zanjado.

La incorporación formal de esas extensas comarcas a la Nación se produjo un lustro después, exactamente el 16 de octubre de 1884, cuando se creó por ley el Territorio Nacional de Santa Cruz. Al mismo tiempo se designó capital el Puerto Santa Cruz, decisión modificada al cabo de cuatro años por el sucesor de Carlos María Moyano, primer gobernador del desolado territorio. Se iniciaba entonces otra etapa de la vida santacruceña. Las exploraciones dieron paso al auge de los establecimientos ganaderos, y la co-

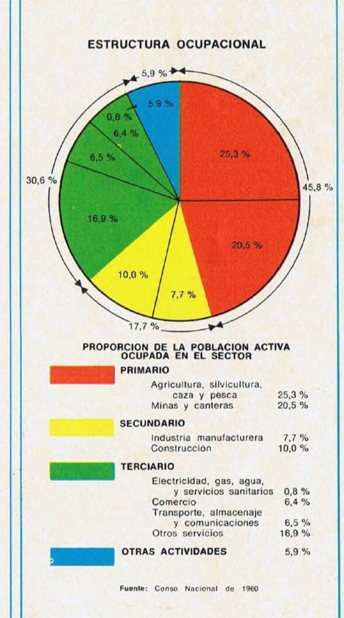




ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Actividad	Cantidad de establecimientos	Personal ocupado	Por ciento del valor de la producción
Alimentos y bebidas	44	609	64,0
Calzado y prendas de vestir	4	8	—
Madera y corcho, excepto fabricación de muebles	28	76	3,5
Muebles y accesorios	9	41	2,4
Imprentas, editoriales e industrias conexas	9	58	3,2
Industria del cuero	2	—	—
Productos de caucho	5	13	0,5
Sustancias y productos químicos	3	8	0,5
Productos minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo y del carbón	19	126	4,0
Productos metálicos excluidos maquinaria y equipo de transporte	22	246	14,9
Construcción de maquinaria excluida la eléctrica	3	15	0,5
Maquinaria, aparatos, accesorios y artículos eléctricos	9	83	0,9
Material de transporte	91	333	5,6
	248	1616	100,0

Fuente: Censo Nacional Económico, 1964.




Proyección Conforme de Gauss
Copyright
INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR ARGENTINO
CHUBUT
Sarmiento
Comodoro Rivadavia
Golfo San Jorge
LAGO BUENOS AIRES
Perito Moreno
Las Heras
Caleta Olivia
Pico Truncado
VALLE DEL RIO DESEADO
DESEADO
Pt. Deseado
RIO CHICO
Gobernador Gregores
GRAN ALTIPLANICIE CENTRAL
MAGALLANES
San Julián
CORDON ALTO
LAGO ARGENTINO
CORPEN AIKE
Cmte. Luis Piedra Buena
Pt. Santa Cruz
Río Santa Cruz
Lago Argentino
Lago Viedma
Calafate
GÜER AIKE
Río Gallegos
Yacimientos de Río Turbio
28 de Noviembre
Bahía Grande
Estrecho de Magallanes
MAR ARGENTINO
OCEANO ATLANTICO SUR
REPUBLICA DE CHILE
CORDILLERA DE LOS ANDES
TERRITORIO NACIONAL DE LA TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR
SITUACIÓN RELATIVA
Aeródromo Río Gallegos
Base Aeronaval Río Gallegos
Aeródromo Río Chico
Escala 1: 300 000
Oeste de Greenwich
Escala 1: 3 000 000
0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 km

DATOS ESTADISTICOS

Superficie: 243 943 km²

Límites:

Norte: Chubut; Sur: Chile;
Este: Mar argentino; Oeste: Chile

Clima: Húmedo austral

Temperatura media anual 7° C (en Río Gallegos)
Precipitación anual media: 155 mm (en Piedra Clavada)
290 mm (en Río Gallegos)
más de 1000 mm (en la Cordillera)

Población: 84 457 habitantes (Censo Nacional de 1970)

Densidad media: 0,35 hab./km²
Población urbana: 84,5 % (1970)
Población rural: 15,5 %

Nivel de escolaridad

Analfabetismo: 4,7 % (Cámara Nacional Electoral, 1972)
Alumnos matriculados en la provincia: 18 681

Enseñanza preprimaria:	909 alumnos	
Enseñanza primaria:	14 572 alumnos	
Enseñanza media:	2 595 alumnos	
Enseñanza superior:	41 alumnos	
Universitaria:		41 alumnos
Extrauniversitaria:		—
Enseñanza parasistemática:	564 alumnos	

Caminos

Red troncal nacional:	2551 km
Red primaria provincial:	7700 km
Red de fomento agrícola:	1622 km

Vías férreas

283 km (Puerto Deseado a Las Heras)
285 km (Río Turbio a Río Gallegos)

			Por ciento del total nacional
Energía eléctrica (en centrales de servicio público)			
Potencia instalada (1971):	11 919	KW	0,5
Energía generada (1971):	26 249,8	MWh	0,2
Consumo anual *per capita*:	274	KWh	47,6
Parque automotor (1971): 10 775 vehículos			0,5
Teléfonos instalados (1970): 1967 aparatos			
Existencias de ganado (1969)			
Vacunos: 17 598 cabezas			—
Ovinos: 6 945 495 cabezas			15,7
Producción lanera:			
25 500 tn. (1971-1972)			15,9

Agricultura

Cantidad de explotaciones agropecuarias (1968): 1410
Superficie de las explotaciones (1968): 21 406 135 ha
Superficie media de las explotaciones (1969): 15 200 ha
Superficie cultivada con
Forrajeras: 3300 ha
Hortalizas: 1200 ha

Producción forestal (1969): 3440 tn. (80 % de leña) — 0,3

Pesca marítima (pescados y mariscos)

Promedio anual 1949-1953: 41,2 tn.
Promedio anual 1958-1961: 39,9 tn.
Promedio anual 1968-1970 171,9 tn. (incluso 30,5 tn. de mariscos)

Minería

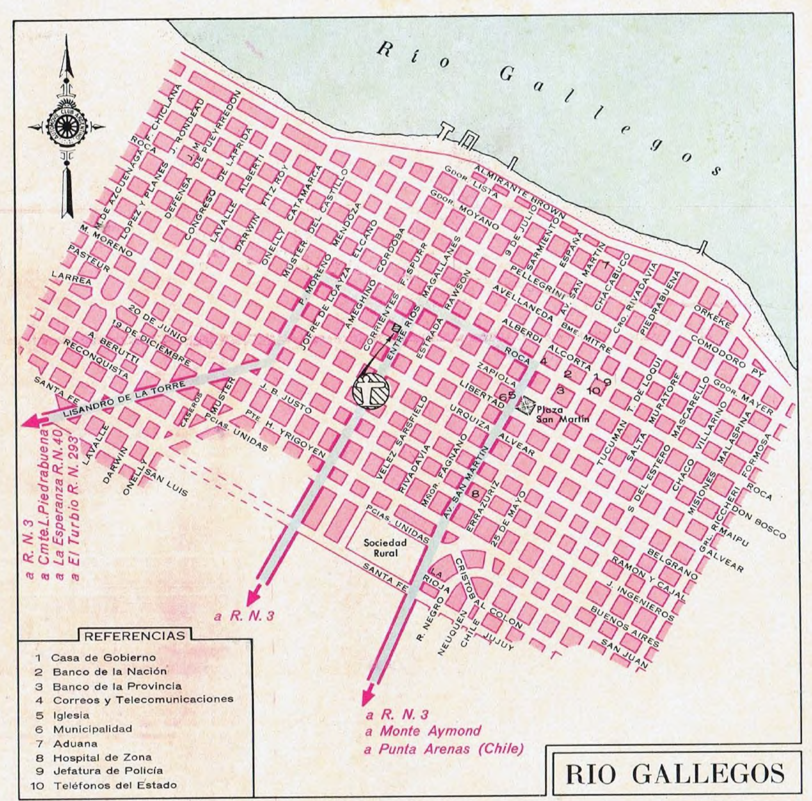
Petróleo (1969): 5,39 millones de m³	23,5
Gas natural (1969): 3124,4 millones de m³	44,6
Carbón (1971): 1 082 064 tn.	100,0

DEL CALAFATE AL LOBO MARINO

Pobre en la meseta, variado en la zona andina, el mundo vegetal santacruceño refleja fielmente la adaptabilidad de la flora cuando se trata de sobrevivir bajo condiciones rigurosas. Los bosques andinos, que tapizan las escarpadas laderas montañosas hasta 1200 metros de altura en el norte y 500 en el sur, se caracterizan por el jubiloso despliegue de alerces, lengas, ñires, coihues y canelos, que elevan sus recios troncos en medio de un tupido sotobosque de helechos y otras especies menores. Totalmente distinto es el paisaje de las altiplanicies, donde predomina la llamada "vegetación arbustiva de estepa", formada por especies adaptadas a la sequedad y el viento. Las plantas más representativas son el neneo, la yareta, el coirón y otras, que ocasionalmente se entremezclan con calafates, zampas y uñas de gato. A pesar de su pobreza vegetal, esas formaciones alimentaron durante siglos a las enormes manadas de guanacos que recorrían la región antes que la persecución desatada por el hombre redujera drásticamente su número. También el puma abundaba antaño por esos sitios, pero como causaba estragos entre las majadas ovinas, fue tan acosado que hoy se refugia en las mesetas altas y en los valles cordilleranos más apartados. Otro carnívoro que ha sido muy perseguido es el zorro colorado, hoy casi extinguido, pero un congénere suyo, el zorro gris, sigue poblando algunos sectores de la provincia, al igual que el gato montés.

Vizcachas, piches, maras (liebres patagónicas) y liebres europeas también integran la lista de mamíferos provinciales, así como el huillín (una especie de nutria que vive en los lagos), el pudu (o ciervo enano) y el huemul, protegidos los tres por rigurosas disposiciones que procuran evitar su completa desaparición. Entre las aves típicas de la zona continental figuran el ñandú, el cóndor, patos silvestres, avutardas, perdices, distintos tipos de rapaces —águilas, halcones, caranchos, chimangos— y muchos otros pájaros. Los más bellos son, sin duda, el flamenco y el cisne de cuello negro, dos habitantes típicos de las lagunas próximas a la cordillera. Sobre la costa oceánica, en cambio, es común la presencia de cormoranes y otras aves de hábitos marinos, entre ellas el pingüino, que forma grandes colonias costeras. También los lobos marinos se adueñan de tramos de costa durante la primavera, congregándose para formar las célebres loberías, que han disminuido notablemente por la acción del hombre, al igual que los apostaderos de elefantes marinos.

PLANTA URBANA DE RIO GALLEGOS



POBLACION POR DEPARTAMENTOS
(1970)

Departamento	Población	Por ciento del total de la provincia
1. Corpen Aike	4 144	4,9
2. Deseado	29 939	35,5
3. Güer Aike	37 624	44,5
4. Lago Argentino	1 994	2,4
5. Lago Buenos Aires	3 897	4,6
6. Magallanes	4 603	5,4
7. Río Chico	2 256	2,7
Totales	84 457	100,0
Por ciento sobre el total del país:		0,4

PRODUCCION MINERA
(1970)

	Toneladas	Por ciento del valor de la producción
Arcillas plásticas	5 293	—
Arena para construcción .	46 209	—
Canto rodado	187 510	0,3
Carbón	472 135	2,5
Cuarzo	336	—
Gas natural	2 068 470	15,0
Petróleo	5 006 844	82,0
Sulfato de sodio	8 100	—
		100,0 *

* La diferencia de la suma se debe al redondeo.

Fuente: Subsecretaría de Minería.

lonización comenzó a insinuarse en varios puntos del inmenso confín patagónico. Paralelamente, iban afirmando su obra los sacerdotes salesianos, que procuraban completar los intentos aislados cumplidos por los misioneros jesuitas y lazaristas en los siglos anteriores. Los primeros padres de Don Bosco llegaron a Buenos Aires en 1875, se internaron poco después en la Patagonia y concentraron sus esfuerzos en la tarea de educar y proteger a los aborígenes. Los antiguos dueños del territorio se hallaban dispersos, agrupados en pequeños núcleos, y como muchos grandes terratenientes sin escrúpulos los consideraban un estorbo para la expansión de sus explotaciones ovinas, desataron verdaderas campañas de exterminio contra los indígenas indefensos. La crónica de esos tiempos —y aún todavía de los primeros lustros del siglo veinte— registra verdaderas cacerías de aborígenes promovidas por ricos estancieros que pagaban jugosas sumas por cada par de orejas de indio de cualquier sexo y edad que les fueran presentadas, comprobante indudable de que se había cobrado alguna "pieza".



La estación ferroviaria de Puerto Deseado es la mayor de la provincia.

El genocidio sistemático de los aborígenes no fue el único episodio lamentable que tiñó de sangre la tierra santacruceña por el desmedido afán de lucro de los grandes criadores de ovejas. Entre 1920 y 1922 el territorio fue escenario de uno de los más cruentos conflictos sociales ocurridos en la Argentina: una gran huelga de peones y obreros que trabajaban en condiciones infrahumanas en las estancias ovejeras. La huelga culminó en una violenta represión de los obreros a cargo de las llamadas "guardias blancas" patronales y de las fuerzas del Ejército y la Armada despachadas por el presidente Yrigoyen para restablecer el orden: se estima en unos 1500, por lo menos, el número de huelguistas ametrallados sin proceso por las tropas, que además mandaron a la cárcel a otros 600 trabajadores, aproximadamente. Como resultado, los estancieros redujeron a niveles increíbles la paga de los trabajadores y éstos no conocieron los convenios colectivos hasta 1946.

Convertida en provincia el 28 de junio de 1955, la antigua heredad tehuelche carece del rico acervo folklórico que caracteriza a otras regiones del país. Las tradiciones existentes se refieren a episodios de la colonización, a relatos de náufragos y cazadores de lobos, más que a la cultura indígena, apenas preservada por el puñado de sobrevivientes del genocidio. Heterogénea por su diversa procedencia, la población de los primeros tiempos fue poco permeable a la débil influencia cultural de los indios, cuyas costumbres describieron prolijamente Falkner, Musters y otros viajeros. Con excepción del imaginativo Pigafetta y algunos otros, pocos fueron, sin embargo, los que se acercaron a los tehuelches antes de que adoptaran el caballo y variaran fundamentalmente sus hábitos. Empero, algunos antiguos ritos han subsistido, como el *camaruco*, una especie de festival ecuestre impregnado de sentido místico.

El acontecimiento, poco frecuente pero espectacular, se iniciaba al asomar el sol sobre el horizonte pintando de rojo el dilatado ámbito. Un par de jóvenes se lanzaba entonces a galope tendido, montados en caballos tan pintados como sus rostros, y daba vueltas en torno de una pista mientras dos doncellas indias hundían estacas en la tierra. Después se elevaban oraciones impetratorias a la divinidad, musitadas con unción mientras resonaba el *cultrún* y se oía el ronco bramido de la *trutruca;* a ellos se unía luego la melodía del *piloipilói* (flauta similar al *siku* norteño, hecha de un fémur de guanaco y cañas de distinto tamaño y grosor), principal acompañamiento del baile y el canto, que se prolongan hasta el amanecer.

LA SEGUNDA EN EXTENSION

Cuando concluía el festejo, el grupo se disgregaba en la inmensa soledad patagónica, para pasar el resto del año siguiendo los rebaños de guanacos y las bandadas de ñandúes, sus principales alimentos. En realidad, otra cosa no ofrecía la áspera meseta patagónica, donde la vegetación se agazapa para no sucumbir bajo el embate furioso de los vientos. Claro que la provincia no se circunscribe a las áridas planicies centrales: sus 243 943 kilómetros cuadrados —extensión que hace de ella la segunda provincia del país, después de Buenos Aires— encierran también otros paisajes, algunos

La red vial es fundamental para una provincia que tiene más de doscientos mil kilómetros cuadrados de superficie. En ese sentido, se están completando importantes trabajos de infraestructura, como el asfaltado de la ruta 3 y la construcción de los tramos faltantes de la ruta 40. El complemento necesario de esas obras son los puentes que salvan los principales ríos de la provincia. Dos realizaciones alentadoras son el puente colgante sobre el río Gallegos (1), que sirve de acceso a uno de los establecimientos rurales más importantes, y el puente sobre el río Santa Cruz (2), en Comandante Luis Piedra Buena.

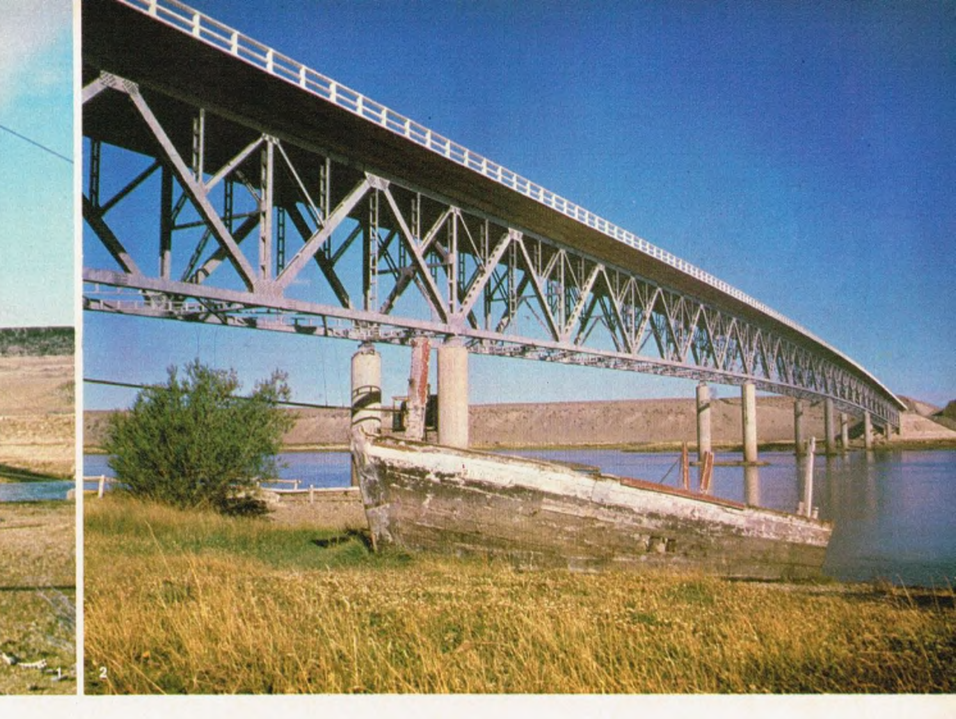


de belleza extraordinaria, como los de la región cordillerana. Casi mil kilómetros de costa oceánica dibujan el dilatado confín oriental santacruceño; hacia el oeste, en cambio, se halla el límite con Chile, que sigue la línea zigzagueante marcada por las cumbres divisorias de aguas, oportunamente fijada por arbitraje internacional. También la frontera sur es compartida con la república transandina, en tanto que al norte la recta línea del paralelo 46° sirve de límite con Chubut. La provincia es la más austral del territorio continental argentino y, según las mediciones más precisas realizadas hasta ahora, está situada entre los paralelos 46° y 52° y 23' de latitud sur y los meridianos 65° 43' y 73° 29' de longitud oeste; este último pasa por el cerro Bertrand, de 3270 metros de altura y a los 49° 55' de latitud sur, que es el punto más occidental del territorio continental argentino.

MESETAS, MONTAÑAS Y GLACIARES

A lo largo y a lo ancho de ese vasto territorio se extiende una geografía dura y hosca, caracterizada por un paulatino escalonamiento de mesetas que se van elevando desde el Atlántico hasta las estribaciones de la Cordillera. No se trata, sin embargo, de un horizonte liso y apacible; en la región comprendida entre los ríos Deseado y Chico la planicie es sumamente irregular y presenta depresiones o bajos de fondo accidentado, o se encrespa en lomas, nudos montañosos o picachos aislados que se alternan con mesetas de contorno caprichoso y laderas escarpadas. Innumerables cañadones con agua trazan hondos surcos en el paisaje y mueren sobre depresiones sin desagüe que dibujan sobre el mapa una constelación de pequeñas lagunas y salitrales. En otros puntos, especialmente al sur del río Santa Cruz, la meseta tiene un suave declive y aparece cubierta de guijarros, excepto en las cuencas cerradas. En cualquier caso, todos estos paisajes exhiben una desolación similar: piedra y cielo parecen fundirse en el áspero horizonte, y los arbustos se apeñuscan dejando grandes claros entre una formación y otra, pues sólo pueden aprovechar, para multiplicarse con libertad, el abrigo de los valles o la protección de las terrazas.

La contraparte de esos panoramas está representada por la zona cordillerana, que, si bien alcanza altitudes mucho menores que en el norte del país, configura igualmente una formidable barrera. El imponente muro montañoso es cortado en varios puntos por valles trasversales excavados por la intensa acción erosiva de los ríos. Imponencia y belleza están allí inseparablemente unidas a fenómenos geográficos casi sin parangón en el resto del planeta. Tal el caso de los célebres campos de "hielo continental", que cubren con una enorme costra blanca la parte central de la cordillera. El límite con Chile pasa ahí por cumbres que emergen de la superficie helada cual si fueran islas, como el cerro Fitz Roy, una mole de magnética belleza que alza su cima hasta 3375 metros de altitud. De los campos de hielo se desprenden varias lenguas que avanzan hacia el Este por entre colosales murallones montañosos: son los glaciares, enormes


1 2

masas heladas que descienden hasta los lagos Viedma y Argentino. En éste, precisamente, se sumerge el extremo del glaciar Francisco Moreno, que avanza permanentemente con el mismo ímpetu que prevalecía durante la Era Glacial. Sus grandes salientes, erizadas de agujas talladas por el viento y el sol, se asoman al espejo del lago hasta desprenderse en medio de estrepitosas detonaciones y originan témpanos que se derriten lentamente.

LOS LAGOS Y LOS RIOS

Puede decirse, a grandes rasgos, que el mismo proceso formó los bellísimos lagos santacruceños, remansos que impresionaron por su belleza a sus descubridores y provocan aún la admiración de quienes los visitan. De norte a sur, y en plena zona cordillerana, se escalonan el Buenos Aires, el Ghio, el Pueyrredón, el Posadas, el Belgrano, el Nansen, el San Martín, el Viedma y el Argentino, y un poco más al oriente existen varias lagunas de regular tamaño y los lagos Strobel, Quiroga y Cardiel. Algunos —el Buenos Aires, el Pueyrredón y el San Martín— son compartidos con Chile; todos los lagos reciben el aporte de innumerables arroyos de montaña y algunos vuelcan sus aguas en los grandes ríos provinciales. Estos terminan en el océano Atlántico y se caracterizan por tener amplias desembocaduras invadidas periódicamente por las marejadas. El más extenso es el río Deseado, cuyos 615 kilómetros atraviesan el norte de la provincia en dirección oeste-este recogiendo el caudal de varios cursos montañosos —como el Pinturas— y de otros que nacen en la meseta central. Mucho más al sur corre el cauce del río Chico, que arrastra las aguas del Belgrano y el Chalía y forma un estuario común con el Santa Cruz, emisario de los lagos Argentino y Viedma. Origen diferente tienen el Coig o Coyle, formado por el drenaje de una serie de cañadones que descienden de la cordillera en amplio abanico, y el Gallegos, del cual es afluente el río Turbio y que desemboca en un amplio estuario compartido con el río Chico del Sur.

Montañas, mesetas, latitud, cercanía del mar, todo se concertó para que la provincia registrara tres variedades de clima, predominantemente frío, pero árido en la meseta, húmedo en el extremo austral y níveo en los Andes. Ello no excluye que en algunos puntos el relieve y otros factores determinen la formación de microclimas más benignos, pero la regla general está dada por las bajas temperaturas y las precipitaciones escasas. En Río Gallegos, por ejemplo, la media térmica anual no alcanza los 7 ° C y difícilmente se sobrepasan —aun en los meses menos fríos— los 20 ° C; en cambio, se registran mínimas invernales de casi 17 grados bajo cero. En Piedra Clavada —mucho más al norte— los promedios anuales son de 9° C, pero la diferencia respecto del sur depende de las lluvias, que en la parte septentrional no pasan de 155 mm anuales, mientras que en Río Gallegos llegan casi al doble. En general, el breve verano santacruceño es apenas templado, aunque con un aire extraordinaria-

mente diáfano y períodos de luz diurna que en el confín meridional de la provincia duran hasta dieciséis horas. En cambio, en invierno se suceden los temporales de nieve, que si son fuertes en la meseta, en la región cordillerana alcanzan su máximo furor, especialmente en la zona donde abunda el hielo continental. La inaccesibilidad de esos parajes no permite conocer con exactitud sus condiciones climáticas, pero la permanente formación de masas de hielo demuestra que durante todo el año reinan temperaturas de congelación. En esos lugares se estima que las precipitaciones alcanzan a unos 5000 milímetros anuales, no de lluvia sino de copiosísima nieve, arrastrada por el viento ululante de las incesantes *blizzards*, borrascas de nieve que antaño aterraban a los exploradores australes.

LAS MANOS DE LA PREHISTORIA

El primer blanco que las vio fue el infatigable Francisco Moreno, que en 1877 llegó hasta el lago Argentino, recorrió sus orillas y al explorar los alrededores de Punta Gualicho halló cavernas con pinturas rupestres. No es el único lugar donde fueron encontradas: ya en este siglo, en 1933, 1949 y 1951-1952 prestigiosos arqueólogos hallaron otros yacimientos que atestiguan la intensa actividad plástica realizada por los santacruceños primitivos en ese aspecto. Entre los ríos Deseado y Santa Cruz hay decenas de cuevas pintadas, lo que hace de la meseta patagónica un campo propicio para las investigaciones de los estudiosos del pasado. A ello se añade el hecho de que pinturas semejantes sólo se han encontrado hasta ahora en Europa, el desierto de Sahara y Nueva Guinea. Son impresiones de manos, logradas mediante dos técnicas diferentes: una, la de las *manos positivas*, consistía en embadurnar las palmas y los dedos con pigmentos minerales o vegetales y apoyarlos luego sobre la roca; otra, en colocar las manos sobre la piedra y colorear su contorno con pintura obteniendo así una impresión negativa. Las manos impresas en las cuevas son tan pequeñas que los arqueólogos han pensado que ese arte singular era practicado por mujeres o niños. Sea como fuere, la costumbre, en sus dos variantes, perduró varios siglos. Su significado, por otra parte, sigue siendo tan misterioso como los motivos que impulsaron a los extintos pobladores a dejar esas huellas en las cavernas que tal vez les sirvieron de refugio. No se imaginaron, seguramente, que 9000 años después otros hombres se acercarían con curiosidad y respeto a examinar sus obras, convertidas hoy en objeto de estudio y origen de las hipótesis más diversas.

EL POBLAMIENTO, UN IMPERATIVO

Lejano, desconocido, situado al sur de la formidable valla de lanzas que levantaron los araucanos durante varios siglos, el territorio santacruceño permaneció totalmente desvinculado del proceso que fue poblando otras regiones del país. Con excepción de las errantes tribus tehuelches, los únicos pobladores se refugiaban sobre la costa mirando más al mar que a las desconocidas estepas de tierra adentro. Por el Atlántico llegaron los colonos, muchas veces con el único fin de afirmar la endeble soberanía hispánica en la región, y por el Atlántico se fueron muchos de ellos, fatigados de luchar durante años con el riguroso clima, la soledad y la falta de apoyo. Recién cuando se iniciaron las exploraciones sistemáticas resultó posible llevar contingentes humanos decididos a quedarse pese a todo. Así sucedió entre 1875 y 1890, cuando los establecimientos costeros de San Julián y las colonias galesas del bajo valle del río Santa Cruz se fueron internando con creciente decisión en el anchuroso horizonte de la Patagonia austral. El censo de 1895 registró apenas 1058 pobladores, muchos de ellos súbditos británicos que ni siquiera sentían la necesidad de aprender el castellano: los argentinos pesaban poco —eran apenas 556—, y el comercio se realizaba con navíos ingleses.

Después, muy lentamente, el número de habitantes fue aumentando. En 1947 había en la provincia 32 321 pobladores, de los cuales cerca del 40 por ciento eran extranjeros, principalmente chilenos dedicados a trabajar en los establecimientos de campo. Desde entonces hasta 1970 la población se duplicó con largueza: 84 457 habitantes fueron los registrados en el último censo nacional. Aun así, la provincia sigue teniendo la densidad media más baja de la República: 0,3 personas por kilómetro cuadrado. Además, en las localidades con más de medio millar de habitantes viven unas 71 300 almas, de lo que se deduce que las inmensas áreas rurales sólo están pobladas por algo más de 13 100 habitantes (apenas el 15 % de la población provincial), concentrados casi siempre en torno del casco de las estancias ovejeras. Río Gallegos es, con mucho, el centro urbano más populoso (con casi 30 000 habitantes), seguido de Caleta Olivia (13 400), Pico Truncado (poco más de 6000) y


1

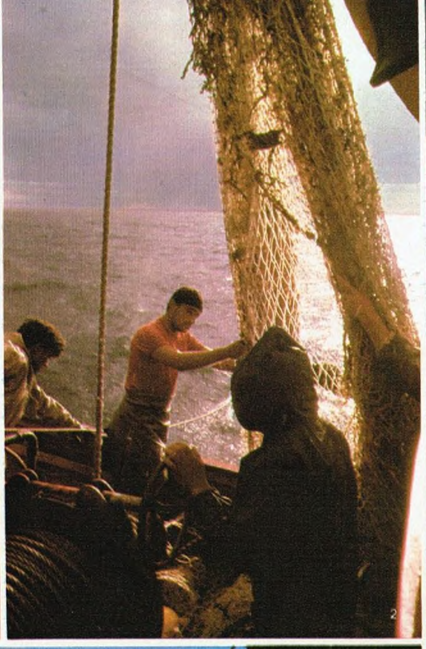




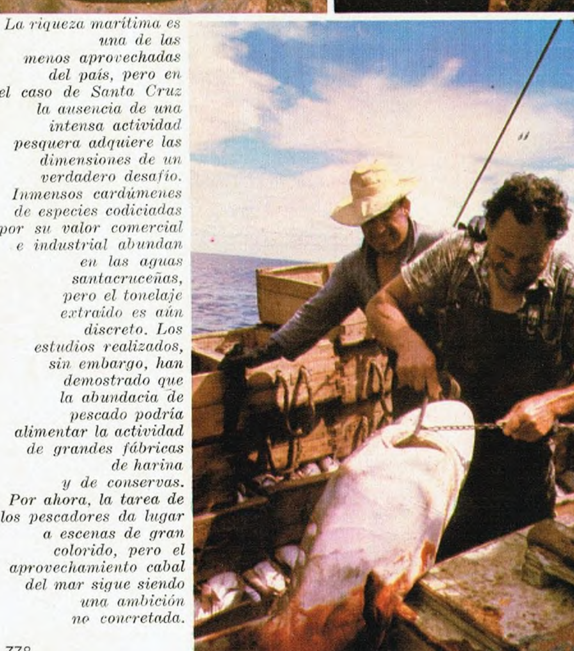


A pesar de que posee un extenso litoral marítimo, no hay todavía en Santa Cruz un gran movimiento portuario, que se limita principalmente al transporte de las materias primas que produce la provincia: carbón, petróleo y lana. Son éstos los productos que colman las bodegas de los barcos que recalan en Caleta Olivia, San Julián, Santa Cruz y otras poblaciones que también cuentan con instalaciones adecuadas. Los muelles más activos son el de Río Gallegos (1 y 2) y el de Puerto Deseado (3), centro de exportación lanera.





La riqueza marítima es una de las menos aprovechadas del país, pero en el caso de Santa Cruz la ausencia de una intensa actividad pesquera adquiere las dimensiones de un verdadero desafío. Inmensos cardúmenes de especies codiciadas por su valor comercial e industrial abundan en las aguas santacruceñas, pero el tonelaje extraído es aún discreto. Los estudios realizados, sin embargo, han demostrado que la abundacia de pescado podría alimentar la actividad de grandes fábricas de harina y de conservas. Por ahora, la tarea de los pescadores da lugar a escenas de gran colorido, pero el aprovechamiento cabal del mar sigue siendo una ambición no concretada.





Veintiocho de Noviembre (5300), poblaciones estas últimas que son los centros de la explotación gasífera y carbonífera, respectivamente.

Estas dos actividades han obrado, a su turno, como un verdadero imán para muchos hombres que llegaron de otros puntos del país en busca de trabajo, lo que explica la elevada tasa de masculinidad de Santa Cruz: por cada cien mujeres hay casi 140 hombres, el porcentaje más elevado del país, después de Tierra del Fuego. Ello no obstante, la desproporción es sensiblemente menor que la registrada en 1947 y 1960 (178,5 % y 176,1 %), disminución que obedece a la creciente radicación de hombres y mujeres, y también al éxodo masculino, que se insinuó en los últimos años debido a los problemas económicos que aquejan a la provincia: se calcula que sólo en Trelew hay radicados unos 2000 santacruceños que emigraron en busca de ocupación, tendencia que es preciso revertir cuanto antes.

Para lograrlo son varias las medidas que deben adoptarse, pero entre ellas ocupa un lugar destacado la ampliación y modernización de la infraestructura provincial, que no satisface todavía las necesidades santacruceñas. En tal sentido, el trazado de rutas nuevas y el mejoramiento de las existentes revisten gran importancia, ya que sólo existen dos líneas de ferrocarril, que cubren trayectos muy cortos y no están conectadas con la red nacional ni entre sí. Una de ellas liga Puerto Deseado con Las Heras, en el norte, a través de 283 kilómetros, y la otra, de trocha angosta, une el yacimiento de Río Turbio con Río Gallegos (285 km). La finalidad de ambos ramales (destinado uno casi exclusivamente a dar salida a la producción lanera, y el otro al carbón) y su extensión relativamente corta, hacen de la red vial el elemento principal de las comunicaciones terrestres.

TRAZAR CAMINOS, CONSTRUIR PUERTOS

La provincia cuenta actualmente con más de 7500 kilómetros de caminos, de los cuales unos 2500 pertenecen a la red troncal nacional. Importancia fundamental revisten la ruta nacional Nº 3, paralela a la costa atlántica y que vincula las principales ciudades, y la Nº 40, que también está orientada de norte a sur, pero bordea la zona cordille-



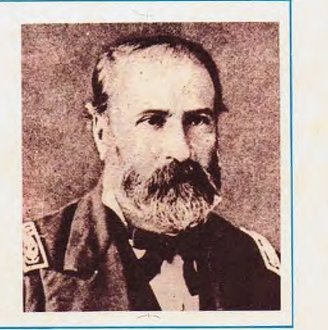
Casco de un establecimiento agropecuario: debido al aislamiento, la estancia debe ser capaz de autoabastecerse.

rana. Un viejo sueño de la provincia consiste en que esta carretera complete su recorrido, ya que la Meseta de la Muerte interrumpe en un extenso tramo la cinta de pavimento. Los otros caminos siguen generalmente un trazado de este a oeste, procurando vincular estos dos confines del territorio santacruceño. Así ocurre con las rutas provinciales 520, 521, 1603 y 1707, cuya dirección siguieron asimismo las nacionales 288 y 293. En los últimos años la construcción de caminos mereció una atención especial, ya que se procuró romper el aislamiento en que se hallaban varias comarcas y facilitar el acceso del turismo a diversos puntos de atracción. Tal fue el propósito que guió la apertura de las rutas Perito Moreno-Las Heras, Fitz Roy-Pico Truncado, Paso Gregores-Pico Truncado, Gobernador Gregores-San Julián y otras de menor extensión.

No resulta fácil, claro está, satisfacer por completo las necesidades de un territorio tan dilatado, sobre todo en lo concerniente a la agilidad y rapidez que exigen hoy las comunicaciones. Por eso el trasporte aéreo desempeña un papel cada día más importante en la vida santacruceña. Prácticamente todas las localidades, aun las más alejadas, están vinculadas por algún servicio aéreo nacional o provincial. El mayor aeropuerto funciona en Río Gallegos y por sus características técnicas puede recibir también vuelos internacionales. Puerto Deseado, Santa Cruz y Gobernador Gregores poseen asimismo aeródromos con pistas asfaltadas, en tanto que San Julián, Pico Truncado, Perito Moreno, Calafate y El Turbio cuentan con algunas instalaciones utilizadas regularmente por aeronaves. Otro numeroso grupo de localidades disponen de campos de aterrizaje adecuados, y muchas de las grandes estancias suelen comunicarse entre sí, o con los centros urbanos, utilizando avionetas.

Tanta actividad aérea contrasta con el atraso relativo en materia de infraestructura portuaria, ya que para ser Santa Cruz una provincia de extenso litoral marítimo —965 kilómetros— que cuenta con varios puertos y fondeaderos naturales, el movimiento de barcos es bastante reducido. Hace tiempo que los santacruceños aspiran a modificar esa situación y por eso han depositado buena parte de sus esperanzas en la construcción del puerto de Punta Quilla, en el estuario del río Santa Cruz, que admite calados de hasta 40 pies (12 metros). Tienen la intención de convertirlo en una salida de exportaciones tanto o más importante que Puerto Deseado y Río Gallegos, que hoy concentran el tráfico de la lana y el carbón, respectivamente. Por ahora, esos dos puertos y los de Caleta Olivia, Santa Cruz y San Julián son visitados más o menos periódicamente por barcos de las flotas estatales (YPF, YCF, Transportes Navales) y privadas, que transportan los principales productos de Santa Cruz: carbón, petróleo y lana. Son éstas —junto con el gas— las materias primas que apuntalan el desarrollo santacruceño, empresa llena de esfuerzo y sacrificio que no excluye por cierto a la agricultura, actividad que la provincia está decidida a impulsar venciendo de una vez por todas la incredulidad de quienes no conciben una fértil Patagonia austral.

EL INCREIBLE PIEDRA BUENA



En el año 1848 se incorporó como grumete al pailebote *John Davidson,* comandado por el norteamericano Smiley, que tenía licencia para cazar lobos en las islas del sur. Desbordante de entusiasmo, el precoz marinero zarpó rumbo a las Malvinas el 3 de agosto y regresó un año después convertido en veterano. Piedra Buena tuvo oportunidad de cursar estudios navales en los Estados Unidos, pero las duras experiencias vividas junto al legendario Smiley resultaron decisivas: se hallaba ya en camino de convertirse en un auténtico lobo de mar. En 1852 fue ascendido a primer oficial, pues como marino curtido había recorrido las Malvinas y otras islas, conocía los vericuetos de Tierra del Fuego, y la costa patagónica casi no tenía secretos para él.

Su contacto cotidiano con esa geografía maravillosa robusteció su convicción de que esas regiones debían permanecer siempre en manos de su patria, y así fue como se convirtió en un firme defensor de la soberanía argentina. En 1859 remontó el río Santa Cruz como capitán del velero *Nancy,* hasta llegar a la isla Pavón, donde izó la bandera nacional.

En 1863, durante una expedición de caza y pesca a la isla de los Estados, el formidable marino llegó hasta el mismísimo Cabo de Hornos y grabó allí sobre una piedra: "Aquí termina, el dominio de la República Argentina. En la Isla de los Estados (Cabo Cook) se socorre a los náufragos. Nancy, 1863. Cap. L. Piedra Buena". Al lado de estas palabras colocó una plancha de cobre pintada con los colores argentinos. Piedra Buena viajó posteriormente a la capital de la República con su *Nancy,* que a partir de entonces pasó a llamarse *Espora,* y enarboló la bandera nacional abandonando para siempre el estandarte norteamericano que había flameado hasta entonces al tope de su nave. El navegante, que mantenía tratos muy cordiales con los indios, comprendió la necesidad de contar a los tehuelches entre sus aliados, y en 1864 condujo a Buenos Aires al cacique Casimiro costeando de su bolsillo el viaje, ya que no tenía sueldo ni cargo oficial alguno. Recién en ese año Bartolomé Mitre firmó su nombramiento de "capitán sin opción a sueldo": Piedra Buena era simplemente un marino que se dedicaba a cazar lobos y pingüinos y transportar cargas entre Patagones y toda la costa sureña, incluyendo las islas Malvinas. Precisamente, para afianzar esas actividades había erigido años antes un establecimiento permanente en la isla Pavón, el cual era así una verdadera avanzada argentina en la desierta región. En 1868 intentó persuadir a Mitre de la necesidad de construir un cuartel y un faro, pero el presidente, cuyo mandato tocaba a su fin, dejó el gobierno sin decidir nada, y su sucesor, Sarmiento, no satisfizo el pedido. La recompensa oficial por la infatigable labor de Piedra Buena consistió en otorgarle en propiedad la Isla de los Estados, donde fundó una estación de salvamento permanentemente habitada.

Según la prolija compilación efectuada por Felipe Cárdenas (h.) en un artículo de divulgación histórica, "en 1849 (tenía entonces 16 años) salvó en la Isla de los Estados a 25 náufragos de una fragata alemana. El mismo año buscó a los misioneros ingleses de la isla Navarino, a los que encontró muertos y les dio cristiana sepultura. En 1857 rescató a 42 náufragos de una ballenera norteamericana, cerca de Bahía Nueva. En 1872 se prestó a viajar expresamente para buscar a los tripulantes de una goleta inglesa, en la bahía Fortescue, los que que ya habían sido asesinado por los indios; en esa oportunidad varó el pailebote que comandaba Piedra Buena y éste debió regresar a Punta Arenas en bote. Al año siguiente salvó con el célebre cúter *Luisito* a 6 náufragos de un navío inglés perdido en la Isla de los Estados."

Un año antes de esta última aventura Piedra Buena había cumplido una proeza difícil de igualar, que lo salvó de una muerte segura. Después de dos años de intenso trabajo, el marino recaló en la bravía Isla de los Estados con su goleta *Espora,* dispuesto a instalar una fábrica de aceite de foca y pingüino. Lo acompañaba un puñado de curtidos marinos, familiarizados como su jefe con el frío y los temporales. Nadie suponía, sin embargo, que el 10 de marzo un furioso vendaval echaría a pique la nave poniendo al grupo en difícil situación. Sin barco en que partir, sin poder aguardar el verano porque en pocas semanas morirían de hambre, con escasísimas posibilidades de que alguien llegara a rescatarlos, las perspectivas eran desalentadoras. Piedra Buena mostró nuevamente entonces su talla de hombre excepcional. Con los escasos clavos rescatados del *Espora* y los maderos del barco hundido, sin planos, cálculos ni medidas, a puro ojo, los náufragos se pusieron a construir una embarcación. Las condiciones distaban de ser propicias, pues a la lucha contra el clima cada vez más frío se unía la diaria necesidad de salir en busca de huevos de pingüinos, de mariscos, de cualquier alimento que apareciera. A pesar de todo, el 11 de mayo, un mes después de iniciada la tarea, los barbudos y extenuados marinos pudieron botar un cúter de 11 metros de eslora, 4 de manga y 18 toneladas de desplazamiento, una construcción increíble realizada casi sin herramientas ni materiales. Quince días después la pequeña nave, bautizada *Luisito,* entraba en el puerto chileno de Punta Arenas. Piedra Buena había cumplido una más de sus hazañas.

MARIA, REINA TEHUELCHE

Cuando el capitán inglés Robert Fitzroy arribó a la Patagonia con la intención de explorar y relevar las costas, no debía de ignorar las leyendas que corrían sobre ese territorio. Lo que quizá no entrara en sus previsiones era que los tehuelches tuviesen por autoridad a una mujer, según él pudo comprobar. Armando Braun Menéndez y otros historiadores de la región coinciden en afirmar que esa singular soberana india tenía sus tolderías en el paraje llamado Bahía Gregorio, sobre la margen norte del estrecho de Magallanes, y traficaba con los barcos loberos que frecuentaban esas latitudes. A cambio de abastecer a los marinos de carne fresca de guanaco, leña y otras provisiones, la soberana recibía productos manufacturados europeos, inclusive ropa, tabaco y aguardiente. Varios testimonios aseguran que la reina no procedía con arbitrariedad, por lo menos en lo atinente al reparto de bienes.

Según parece, no eran ésas las únicas virtudes de la reina María, como se la llamaba. Era también una buena amazona, diestra en el arte de cazar, que recorría periódicamente las parcialidades tehuelches escalonadas a lo largo del litoral marítimo y atendía las necesidades más perentorias de sus súbditos. Fitzroy, que la conoció en 1827, le atribuyó unos cuarenta años de edad, de modo que ella debió de haber nacido hacia 1787. Era hermana del cacique Bisante, y es muy probable que lo sucediera por sus dotes de mando y por la singular inteligencia que demostraba en todos sus actos. Hablaba correctamente el español y se las arreglaba para entenderse con los británicos, a punto tal que Fitzroy la invitó a visitar su fragata —la *Beagle*—, donde la jefa indígena se comportó con urbanidad y señorío.

El navegante inglés apuntó que la soberana, aunque de talla más bien hombruna, vestía ropas de mujer y lucía muchas joyas, entre ellas un par de arcos de medallas con la imagen de la Virgen. Es que la "reina", si bien no abjuraba de las tradiciones ancestrales, era devota de Santa María y atesoraba como preciosa reliquia un crucifijo de madera. Su sensibilidad no le impedía, sin embargo, ejercer el mando con decisión y energía, como lo pudo comprobar Luis Vernet, el último gobernador argentino de las islas Malvinas. Al fondear éste su barco con intención de recoger caballos cimarrones y aprovisionarse de carne fresca en las costas del "reino", se le apareció la cacique, lanza en ristre, al frente de una partida de guerreros tehuelches, decidida a hacer respetar sus derechos. Las cosas no pasaron a mayores, y las relaciones terminaron siendo tan cordiales que, tiempo después, la soberana viajó a las Malvinas a bordo de un barco lobero llevando un séquito compuesto por varios servidores, su doncella de confianza, la hechicera de la tribu y un chileno que oficiaba de secretario privado e intérprete. María se alojó en la casa del gobernador y, negociando de potencia a potencia, convino con el gobernador la construcción de un galpón en Bahía Gregorio.

En la práctica, la reina era la única autoridad efectiva en el extremo austral santacruceño. Por algo la noticia de su muerte se propaló con rapidez en toda la Patagonia y sumió en el dolor a miles de tehuelches.



Punta Arenas a comienzos de este siglo

BANDIDOS YANQUIS EN EL SUR

En los primeros años del siglo la Patagonia era un lugar ideal para ocultar pasados turbulentos, una tierra donde nadie hacía demasiadas preguntas, como años antes en el Lejano Oeste norteamericano. Del país del Norte, precisamente, llegaron Harry Longrauch (alias Henry Place), George Ryan o Cassidy o Parker, Ethel Place o Della Rose (única mujer del grupo), Evans y Wilson. Todos eran expertísimos tiradores y jinetes, lo que no habría tenido nada de malo si no se hubiera tratado de un grupo de audaces pistoleros disfrazados de pacíficos colonos. Los miembros de la gavilla habían aprendido el español durante sus andanzas por México y otros países hispanoamericanos, y llegaron a la Patagonia en 1902, procedentes de Punta Arenas (Chile). Se establecieron en Cholila —población precordillerana del Chubut— y no tardaron en convertirse en estancieros, dueños de un plantel de 3000 ovejas. Place, excelente domador, ganó para su gente la buena voluntad de los lugareños, que los ayudaron a levantar su casa y construir un boliche de campaña. En reciprocidad, el yanqui prestaba gratuitamente sus servicios de domador a los puesteros y ganaderos de la vecindad.

Nadie supuso que fueran ellos los sujetos que a las tres de la tarde el 14 de febrero de 1905 asaltaron la sucursal del Banco de Londres en Río Gallegos: los testigos declararon que los atracadores hablaban con fuerte acento inglés. En esa ocasión todo les salió bien y los pistoleros huyeron con 20 000 pesos y 280 libras esterlinas hacia el lago Argentino. El segundo golpe, sin embargo, les costó caro: secuestraron a Ramos Otero, miembro de una acaudalada familia de Buenos Aires, pero el cautivo logró huir y dar aviso a la policía. Poco después el teniente Blanco, de la guardia fronteriza, sorprendió a los raptores y se produjo un tiroteo en el que perdieron la vida Evans y un gendarme: más tarde, al verse rodeado y sin escapatoria, Wilson se suicidó. La noticia conmovió a todo el país.

$ 5.00 - 500 m/n.

40 ARGENTINA



SANTA CRUZ II



PRESIDENTE
Carlos Civita
GERENTE EDITORIAL
Antonio F. Salonia
GERENTE COMERCIAL
Eric Skinner
SUBGERENTE EDITORIAL
Ignacio Palacios Videla
JEFE EDITORIAL
Rubén Tizziani
JEFE DE FOTOGRAFIA
E ILUSTRACIONES
Carlos Cerqueira
COORDINADOR TECNICO
Néstor Maldonado

ARGENTINA

Editor
César Civita
Coordinador General
Fernando Lida García
Equipo Asesor
Jorge Baron,
Lic. Cristina De Lorenzo, León Pomer,
Prof. Adelia María Pommerenck,
Prof. Martha Irene Stefanelli
Redactor
Luis Grassino

PLAN DE LA OBRA

Impreso en los Talleres Gráficos Abril, avenida Roca 4410, Florida, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Febrero de 1973

Printed in Argentina.

Distribuidor en la Capital Federal: Vaccaro Hnos., Solís 585, Capital Federal. En el interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853, 5º piso, teléfonos 45-0406/2844.

Para la compra de números atrasados, dirigirse a RYELA S.A.I.C.I.F. y A.

Registro de autorizaciones para el envío de libros de edición argentina, Nº 114.

El próximo fascículo:

SANTA FE I

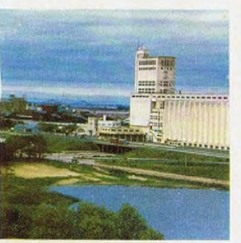
La civilización del junco y la totora

El "príncipe de los gauchos"

La bandera desautorizada

La hora de las autopistas

Diez kilómetros de puerto



NUESTRA PORTADA: Extracción de carbón en Río Turbio

CANTO A SANTA CRUZ
(fragmento)

¡Tierra de la Santa Cruz!
¡Leño que al cielo se eleva
y en constelación trocado
signa el Sur con cuatro estrellas!
¡Tierra que late aquí dentro,
cual si portara en las venas
ritmo de mar y de nieve,
numen de viento y estepa! (. . .)

Cuando llegó Magallanes
al San Julián de leyenda,
ordena erigir la cruz
que nombre dará a la tierra.
La designó Monte Cristo,
según la historia lo cuenta.
Fue allí la primera misa
que en la patria grande rezan (. . .)

Otro real contingente,
persigue la misma estela
en pos del ideal logrado
de Loaisa, el aventurero,
quien tocó el San Alifonzo
—río que encendió la tea
del sentimiento nativo,
doliente brasa que quema—.
Hoy, con el nombre trocado,
—Río Gallegos— te sueña
mi emoción en la distancia
"con las siete montañetas"
que la crónica aludiera (. . .)

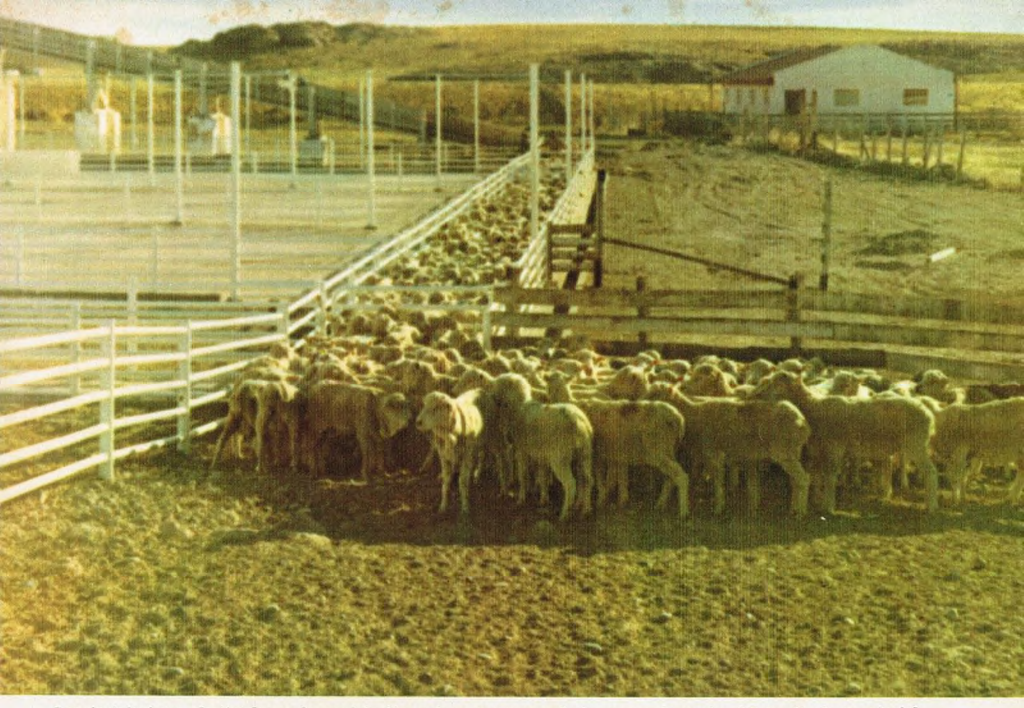
Navegantes bien curtidos,
hasta la orilla se acercan,
ingleses y lusitanos,
de Holanda y de la Provenza,
siguen la estela singlada
por España y por sus velas.
El tiempo fue sucediendo.
Por el suelo muchos ruedan
derrotados en la lid . . .

Colonias deshechas, muestran
de su rechazo el empuje.
Otros pasan y se alejan
no sin antes motejar
con el célebre anatema
transportado por el viento:
"¡Maldita, maldita tierra!"

¡Ahora enfilas Santa Cruz,
tu proa hacia las estrellas!
El tiempo trae el progreso
y el rudo escenario trueca.
¡Petróleo! indican las torres
por mar y suelo dispersas.
¡Carbón! señalan las minas
profundas fauces abiertas.
Y las industrias montadas
portan ecos de riqueza.
Pero en el perdido valle
o en la ladera estrecha,
brotará el calafate,
arbusto de oriunda cepa,
para mojar los labios,
o para escuchar la queja
rumorosa de nostalgia,
traspasada de terneza:
—¡Gracias, mil gracias, Señor,
por esta canción que tiembla
y por la infinita dicha
de nacer santacruceña! (. . .)

JOSEFINA M. DE ROUILLON
Confín de viento y sal

Escritora y docente santacruceña contemporánea, se destaca por el nostálgico acento que pone en sus evocaciones de la tierra natal.



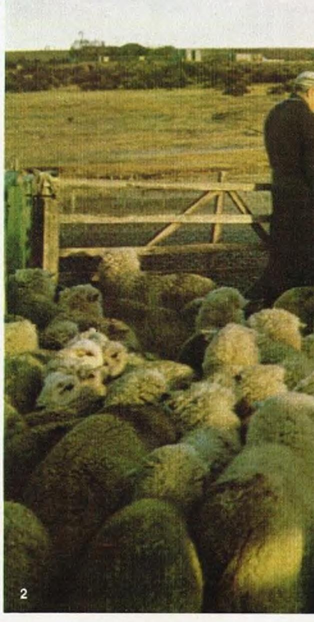
Las instalaciones destinadas a la explotación ovina aparecen a lo largo y a lo ancho del territorio provincial.

LA DIFICIL AGRICULTURA

Los vientos suelen detener allí su formidable empuje. Como si obedecieran a una consigna secreta, se convierten en mansa brisa y pasan por el sitio en silencio, sin los estremecedores aullidos que lanzan cuando los corta el afilado borde de las piedras de la estepa. Eso ocurre en el valle del río Chico, más precisamente en Gobernador Gregores, localidad situada en el corazón de Santa Cruz que se ha convertido en un verdadero oasis. Allí crecen, amparados por un microclima especial y por densas cortinas de árboles empeñosamente plantados, prolijos cultivos que son un testimonio vivo del denuedo con que los hijos de la provincia dan batalla a la aridez. Durante años los pobladores debieron desplegar esfuerzos sostenidos para domeñar el duro terreno: hubo que forestar, arar, rastrillar, trazar canales de riego; modificar, en suma, la naturaleza. El premio está a la vista: el antiguo Cañadón León no sólo trocó su nombre por el de Gobernador Gregores, sino que se ha convertido en un vergel que desde el aire aparece como un insólito manchón verde en medio del monótono ocre de la meseta patagónica.

En buena medida ese triunfo fue producto del esfuerzo y la capacidad de los técnicos de la ex Agencia de Extensión "Cañadón León", del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, donde actualmente funciona un colegio agrotécnico especializado en la formación de expertos en ganadería y agronomía. La misión de esos profesionales consiste en multiplicar experiencias como la de Gobernador Gregores y forjar una Patagonia donde la agricultura no esté ausente y afirme gradualmente su importancia económica. Para eso habrá que seguir forestando, aclimatando especies y perfeccionando técnicas, etapas obligadas de un camino marcado por las rigurosas condiciones climáticas imperantes en la región. Esa tarea ya se ha iniciado, a veces en forma empírica, y un variado número de vegetales prospera en los valles abrigados de la región cordillerana o en los muchos sitios donde el riego y las barreras de árboles posibilitan una agricultura cuya existencia muchos habitantes de otros puntos del país ni siquiera suponen.

Cuesta imaginar, por ejemplo, que al pie del ventisquero Moreno, sobre las márgenes del lago Argentino, haya alfalfares cuyo rendimiento —hasta 10 000 kilos por hectárea regada— asegura la supervivencia de la hacienda durante el riguroso invierno austral. El milagro, claro está, tiene un precio elevado, ya que la severidad del clima obliga a utilizar técnicas de avanzada pero también de alto costo. Para obtener un rendimiento similar al de las fértiles llanuras de la pampa húmeda deben efectuarse inversiones que equivalen al doble de las necesarias en la provincia de Buenos Aires para la misma superficie cultivada. De todos modos, como en Santa Cruz las forrajeras son un complemento indispensable de la ganadería, los alfalfares crecen en muchos lugares y representan un rubro importante en la producción agropecuaria. En ciertas zo-



nas —como ocurre en las cercanías de Gobernador Gregores— su presencia alterna con la de otras especies introducidas con singular éxito. Una de ellas es la variedad de avena Stormking (rey de las tormentas, en inglés), de extraordinaria resistencia al desgrane por el viento y que en el breve lapso del verano sureño eleva sus compactas espigas hasta 1,70 metro de altura.

El predominio de las forrajeras en el panorama agrícola no excluye, sin embargo, la existencia de variedades hortícolas y frutícolas que se han adaptado perfectamente al medio, favorecidas por la ausencia casi total de plagas, característica de los climas fríos. Son frecuentes los plantíos de papas, cebollas, repollos, ajos, porotos, habas, remolachas, zanahorias y otras hortalizas que crecen en los valles cordilleranos junto a exquisitas frutas. Cerezas y frutillas gozan ya de una merecida celebridad, compartida en algunos casos con peras, manzanas y ciruelas; en Calafate, junto al lago Argentino, se recogen entre 3000 y 5000 kilos de frutilla por hectárea y grandes cantidades de hortalizas, algo que se espera conseguir también en otros sitios cuando se cumplan totalmente los planes de colonización y desarrollo agrícola en curso, para disipar poco a poco la difundida creencia de que en Santa Cruz sólo es posible producir lana.

UNA GRAN ESTANCIA OVINA

Esta imagen ovina de la provincia no es, por supuesto, arbitraria. Desde que se introdujeron los primeros planteles de ovejas en las últimas décadas del siglo pasado, los lanares se fueron transformando en el más importante factor económico de Santa Cruz. Protegidos del frío por su espesa lana, capaces de alimentarse con los duros pastos naturales de la Patagonia, poco exigentes en materia de agua, los ovinos se hallan totalmente integrados a la geografía santacruceña y vagan por millares en todos los rincones de la provincia. El proceso no fue siempre fácil: las primeras épocas se caracterizaron por los arduos esfuerzos que hubo que realizar hasta encontrar las razas que mejor se adaptaran al medio. Las primeras ovejas que se introdujeron pertenecían a las variedades Criolla y Pampa, utilizadas para proveer cuero, carne y lana. Más tarde se trajeron animales de las islas Malvinas, descendientes de los que habían introducido en el archipiélago los españoles. Después fueron importados reproductores Lincoln, Romney Marsh, Merino australiano, Corriedale y otros, hasta que se lograron las cruzas de más rendimiento. Mientras tanto se iban multiplicando las estancias sobre las vastas soledades patagónicas al mismo ritmo que el *stock* ganadero. La cría del ovino pasó a ser así la principal actividad, a tal punto que el territorio se estructuró en función de ella: los puertos eran para exportar lana; los caminos, para vincular las estancias entre sí y con los puertos. Santa Cruz se transformó en una gigantesca estancia destinada a la





La esquila (1) significa la culminación de un año de trabajo en las estancias santacruceñas, establecimientos que a las instalaciones propias de su actividad (2, corral) añaden una infraestructura que las convierte en pequeñas poblaciones. Los ovinos también dan pie a la actividad de varios frigoríficos (3, tareas en la planta de la CAP, en Puerto Deseado).

explotación ovina y ató su destino al de la monoproducción.

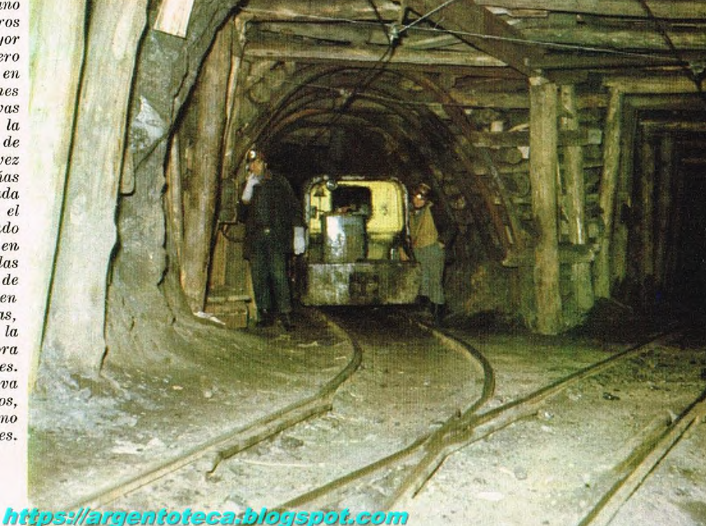
Todo fue bien mientras la lana mantuvo su alto precio en el mercado internacional y la demanda continuó siendo estable, pero al cabo de varias décadas de auge permanente comenzaron los problemas. La invención de las fibras artificiales, el surgimiento de otros poderosos países laneros —Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica— y la falta de una política de comercialización adecuada influyeron decisivamente para sumir en crisis al sector. Tal situación afecta, lógicamente, a toda la provincia, que, si bien ha incorporado otros rubros económicos, sufre hace ya más de dos lustros las consecuencias de los vaivenes experimentados por la ganadería ovina.

LANAS Y PROBLEMAS

La competencia internacional y el auge de los materiales sintéticos no bastan, sin embargo, para explicar los problemas que afligen a los productores. En la crisis se entremezclan diversos actores, entre ellos la exagerada intermediación que encarece el comercio de lanas, la falta de tecnificación de los establecimientos y, sobre todo, el carácter monopólico de la demanda, ya que los precios son establecidos por un puñado de grandes firmas que exportan el 75 % de la lana producida en el país. Debido a la falta de protección oficial, muchos productores han optado por agruparse en cooperativas y financiar sus propias exportaciones, pero ese camino se halla igualmente erizado de inconvenientes difíciles de superar. Ante este panorama son muy pocos los que se atreven a invertir grandes sumas para tecnificar sus explotaciones, porque el aumento del rendimiento de las majadas guarda escasa relación con las ganancias, más ligadas a la especulación que a la producción en sí.

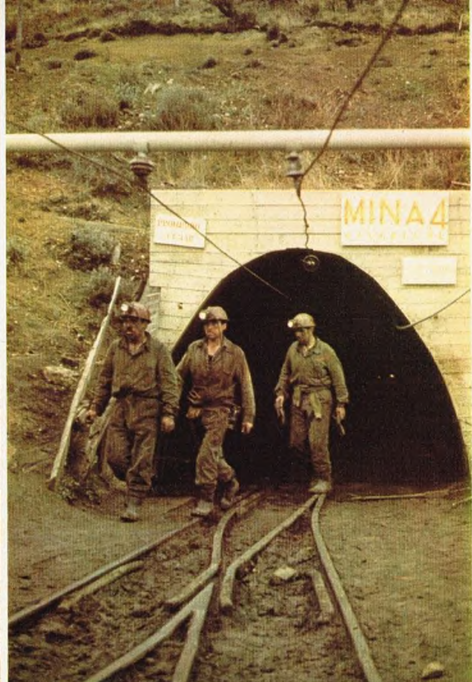
Otro inconveniente deriva de la escasa o nula industrialización del producto en la provincia. Sucede que los compradores del exterior prefieren adquirir lanas "sucias" —es decir, en bruto—, con lo cual obtienen varios beneficios, entre ellos el de poder elaborar lanolina, un subproducto que vale más que la misma lana. No es extraño, entonces, que los intentos de instalar lavaderos choquen con diversos intereses creados. Por eso, para muchos, la instalación de industrias que procesen en el lugar la lana santacruceña no dejará de ser un sueño utópico mientras los problemas del sector no sean encarados decididamente por el Estado, el único que cuenta con los recursos y la fuerza para enfrentar a los monopolios.

Por ahora, la lana sigue saliendo al exterior como a principios de siglo: en grandes fardos que pesan unos 225 kilos. Tal es el resultado final de una ardua labor que se cumple en casi 1500 estancias repartidas a lo largo y a lo ancho de la provincia y que concentran unos 7 millones de ovejas de las razas Corriedale, Merino argentino y Merino australiano, principalmente. En general, las estancias cubren enormes extensiones —en promedio, unas 15 200 hectáreas— y se dedican exclusivamente a la cría de ovi-



La actividad extractiva en Santa Cruz tiene uno de sus grandes centros en Río Turbio, el mayor yacimiento carbonífero descubierto hasta ahora en el país. Las exploraciones permitieron cubicar reservas que aseguran la explotación durante más de cien años. Una vez arrancado de las entrañas de la tierra con la ayuda de modernos equipos, el mineral es trasladado hasta la superficie en vagonetas de 4 toneladas que forman convoyes de dieciséis vagones, o en cintas transportadoras, para ser tratado luego en la planta purificadora levantada en las inmediaciones. Un ferrocarril lleva el carbón hasta Río Gallegos, donde es embarcado con destino a los centros consumidores.







nos; sólo los establecimientos de la precordillera y la región más austral practican la economía mixta con bovinos, aunque la baja receptividad de los campos hace que un vacuno requiera un promedio de 4 hectáreas para alimentarse. Las ovejas se concentran con preferencia en los cañadones desdeñando las "pampas" de las mesetas, donde proliferan arbustos achaparrados que el ganado no puede aprovechar.

MULTIPLICAR LAS VACAS

El cuidado de las majadas exige realizar de vez en cuando "juntas" de animales para someterlos a baños antiparasitarios preventivos. Son días en que la límpida atmósfera se llena de columnas de humo, señal que utilizan los arrieros, que encienden algunos arbustos para indicar su posición y la de la hacienda que van arreando por los campos quebrados. Otro de los rodeos de ovejas que se cumple anualmente tiene por finalidad conducir los animales hasta el casco de la estancia, donde todo está preparado para la esquila. Por sus características, las estancias santacruceñas son verdaderas villas, y entre sus construcciones —generalmente de larga data— se encuentran la casa del dueño, la del administrador, las de los empleados y peones, el taller mecánico, el garaje con surtidor, los baños para las ovejas, los corrales, una pequeña usina y galpones. El agua se obtiene de ríos, arroyos y lagunas por medio de canales o tajamares y, donde la existencia de aguas subterráneas lo permite, se practican perforaciones. La dotación de personal por lo común sólo se refuerza en época de esquila, cuando se contratan las "comparsas" que recorren las estancias realizando el trabajo. La tarea se efectúa actualmente utilizando cuchillas mecánicas, elemento que sumado a la destreza de los esquiladores produce resultados sorprendentes: una docena de peones especializados "pelan" en pocas semanas a todos los animales de una estancia de 20 000 hectáreas. El trabajo se cumple en un gran galpón de esquila y una prensa enfardadora se encarga de acondicionar la lana en voluminosos bultos.

Con el correr de los años y el crecimiento de la economía ovina, la zafra lanera se convirtió en símbolo



de la riqueza santacruceña, pero esa imagen no tiene hoy el vigor de antaño. Santa Cruz necesita introducir modificaciones en su ganadería, tarea que desde hace menos de un año tiene un nombre preciso: Plan Bovino, que es la denominación de uno de los más ambiciosos intentos de diversificación emprendidos por la provincia. El Plan no persigue, claro está, el propósito de eliminar la ganadería ovina, sino el de posibilitar una alternativa que disminuya la marcada dependencia de la provincia respecto de los lanares. Para lograrlo, Santa Cruz cuenta con ciertas ventajas: muchas de las pestes y enfermedades que afectan a la ganadería en otros puntos del país —la aftosa y la garrapata, por ejemplo— son prácticamente desconocidas, y ello se suma a la existencia de comarcas donde es posible practicar la cría de los bovinos.

Escenario de una experiencia piloto en plena realización es la localidad de Calafate, que hace unos meses vio llegar 500 vaquillonas Hereford provenientes de Rufino, provincia de Santa Fe. Son ejemplares de pura raza, en perfecto estado sanitario, ideales para iniciar el largo camino que lleve al autoabastecimiento provincial de carne vacuna como primera etapa, que posibilitará tal vez la obtención de saldos exportables. Hasta ahora es el intento más serio de incrementar las existencias vacunas —actualmente reducidas a 17 600 cabezas— desde que Cipriano García introdujo en 1878 las primeras vacas y se convirtió en el primer hacendado de la provincia reconocido oficialmente.

CARBON AUSTRAL

Cuando la ganadería bovina haya adquirido importancia, la provincia contará con un elemento más para romper su esquema económico monoproductor, que hasta el momento sólo se conmovió cuando se empezaron a explotar los yacimientos de carbón, petróleo y gas. Estos minerales están generosamente distribuidos en el subsuelo provincial, como si la naturaleza hubiera querido compensar así la aridez de la superficie. Puntal indiscutible de la minería santacruceña es el yacimiento carbonífero de Río Turbio, la fuente más importante de combustibles sólidos de origen mineral descubierta hasta ahora en el país.

LAS ARAUCARIAS DE PIEDRA

Las brisas llegaban cargadas de humedad desde el océano Pacífico y derramaban copiosas lluvias sobre la Patagonia de aquel entonces. Inmensos bosques de araucarias prosperaban al conjuro del agua y el terreno fértil elevando sus copas hasta 70, 80 y aun 100 metros de altura. En otros puntos del territorio, bestias de enorme tamaño acechaban para devorarse unas a otras o se alimentaban de la generosa cubierta vegetal de la región. Así transcurría la vida en esas comarcas hasta que un súbito cataclismo conmocionó al planeta entero haciendo correr ríos de lava, elevando montañas, oscureciendo la atmósfera con partículas volcánicas. Los bosques quedaron así sepultados bajo toneladas de ceniza, con tanta rapidez que los frágiles piñones que pendían de las ramas ni siquiera pudieron abrirse. Luego la zona fue invadida por aguas saturadas de sílice que embebieron por completo la madera depositando partículas microscópicas de mineral en los tejidos vegetales y preservando intacta su estructura.

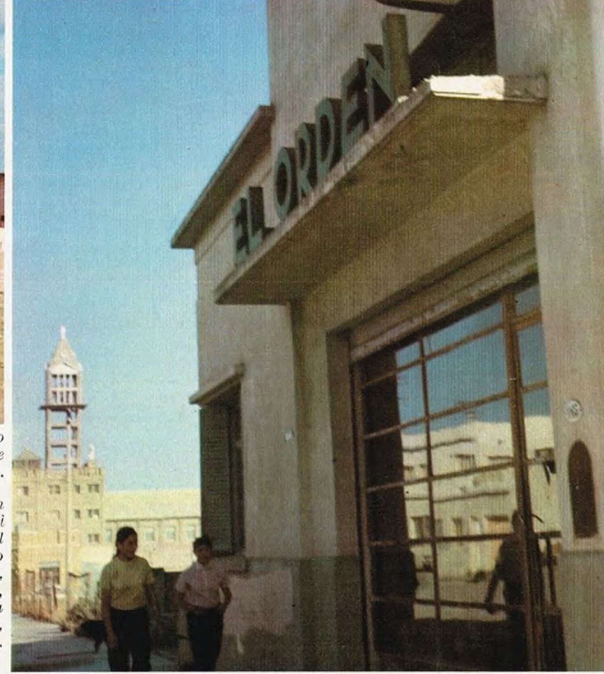
Cuando concluyó ese proceso, las araucarias se habían petrificado y la cordillera de los Andes impedía que los vientos del Pacífico llegaran a la región, convertida paulatinamente en un desierto. Unos 140 millones de años después se asomaron a esas latitudes los científicos y comprobaron con asombro que se hallaban ante un verdadero bosque fósil que contiene muchos árboles petrificados en airosa posición vertical, con sus raíces incrustadas en la roca. Spegazzini fue el primero en describir algunas piñas fósiles del yacimiento; lo hizo en 1925, y meses más tarde se publicaban las conclusiones de un estudio realizado por los geólogos Windhausen y Gothan. Los bosques petrificados de Santa Cruz habían sido al fin descubiertos y no tardaron en adquirir celebridad en el mundo académico. Por la cantidad y tamaño de los ejemplares y su estado de conservación, se los considera los mayores del mundo. Los árboles se encuentran dispersos en una extensión de más de 1000 kilómetros cuadrados y tienen, obviamente, un peso colosal, pues se estima que algunos superan las 100 toneladas. Un prolijo cómputo efectuado hace varios años por Federico Mansfield permitió establecer que en las cercanías de los cerros Madre e Hija hay —entre cientos de ejemplares menores— 19 troncos que miden entre 21 y 30 metros de largo y tienen más de dos de diámetro; otros 19 tienen de 31 a 40 metros, con un diámetro de tres y medio. La longitud máxima corresponde a un gigante de 63 metros, pero todos tienen la misma antigüedad: habían nacido mucho antes que el hombre apareciera sobre el planeta.





En 1944 el descubrimiento de petróleo en Caleta Olivia (1, torre de bombeo) marcó el comienzo de una fiebre petrolera que convirtió a la provincia en una gran productora. El subsuelo santacruceño posee también las mayores reservas gasíferas del país, y ello ha posibilitado el surgimiento de una gran planta en Pico Truncado. Bajo la presencia vigilante de las torres purificadoras (2), operarios altamente especializados manejan las complejas instalaciones (3 y 4).





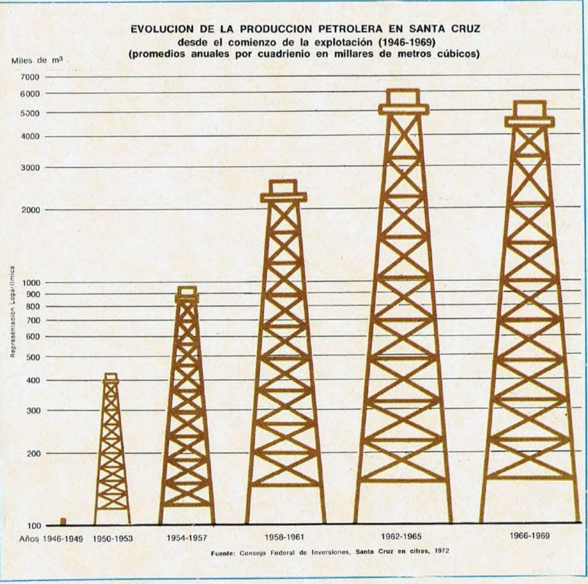
1) Nuevos barrios van cambiando poco a poco la fisonomía de grandes sectores de Río Gallegos.

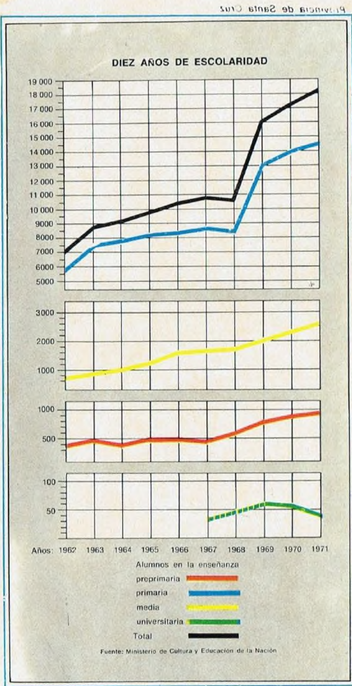
Los medios de comunicación desempeñan en Santa Cruz un papel fundamental en el orden cultural e informativo. El periodismo escrito cuenta con varios órganos, entre ellos El Orden, *cuyas ediciones ven la luz en la ciudad de Puerto Deseado (2, fachada del edificio).*

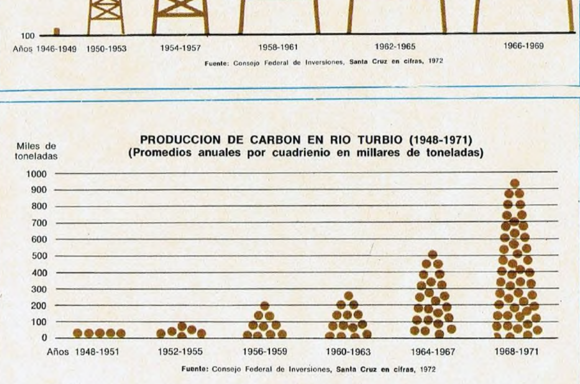
Los afloramientos que delataron el yacimiento fueron observados el siglo pasado por el capitán de corbeta Agustín del Castillo, que recorría la zona cumpliendo misiones de exploración geográfica. Sin embargo, la región siguió abandonada a su desolada quietud hasta febrero de 1943, cuando un grupo de técnicos comenzó a catear sistemáticamente la zona. La presencia de los exploradores no era fortuita: la segunda guerra mundial había paralizado las importaciones de combustibles y, a pesar de que el país ya extraía petróleo, la falta de carbón provocó una seria crisis. Hubo que alimentar las calderas de las industrias básicas con toneladas de cereales, por lo que la búsqueda de combustible sólido se tornó imperativa. Decenas de técnicos exploraron afanosamente el territorio desde Jujuy hasta Tierra del Fuego. Se descubrieron yacimientos de regular magnitud en varios puntos, pero el hallazgo principal se produjo en un remoto paraje del extremo austral del país, a 3000 kilómetros de Buenos Aires. El lugar se llamaba Río Turbio: allí dormían un sueño milenario 450 millones de toneladas de carbón, volumen capaz de alimentar el consumo nacional durante unos cien años, aun contando el lógico incremento de la demanda con el tiempo.

Finalizados los cateos, el desolado páramo se transformó por completo. No tardaron en abrirse las bocas de varias galerías, fueron surgiendo depósitos y laboratorios, se instaló una moderna planta de clasificación y elaboración, y desde 1951 el bufido rítmico de un ferrocarril de trocha industrial —75 centímetros de ancho—, especialmente construido para transportar el carbón, une la mina con el puerto de Río Gallegos, donde el mineral colma barcos carboneros que lo transportan a los centros industriales. Parte de la producción, sin embargo, se consume en la propia Santa Cruz, donde se la utiliza como fuente de calefacción doméstica durante los crudos inviernos. Pero el grueso del mineral alimenta los generadores de SEGBA en Puerto Nuevo (Capital Federal), Agua y Energía (en San Nicolás) y establecimientos siderúrgicos como SOMISA, donde se lo mezcla con carbones importados para obtener coque.

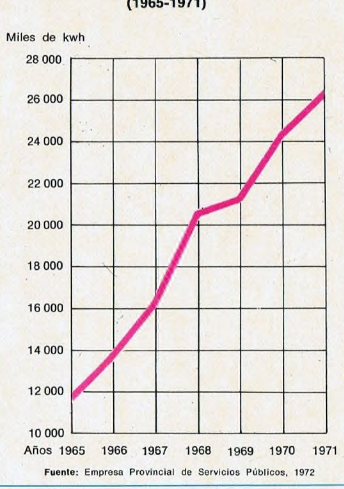
La explotación del yacimiento representa actualmente el segundo recurso económico de Santa Cruz; está a cargo de Yacimientos Carboníferos Fiscales, repartición estatal especialmente creada para administrar la explotación. Poderosos equipos mecanizados —las "rozadoras" y los "cepillos"— carcomen sin descanso en las negras entrañas de la mina. Anualmente se extrae un millón de toneladas, total que en breve plazo se espera elevar en un 50 por ciento. Cintas transportadoras y vagonetas sacan el mineral de la mina y se lo procesa en la planta depuradora. Abajo, decenas de mineros manejan los equipos, apuntalan las galerías recién abiertas, hormiguean en las profundidades atravesando las tinieblas con el luminoso trazo de las lámparas aseguradas a los cascos. Arriba, a pocos kilómetros de distancia, vive y bulle una ciudad de casi 5000 habitantes que cuenta con escuelas, hospital, comer-

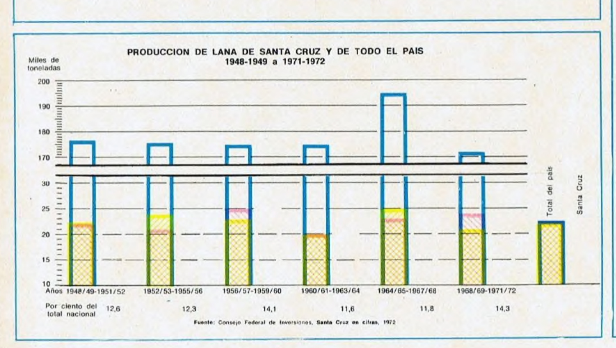

EVOLUCION DE LA PRODUCCION PETROLERA EN SANTA CRUZ
desde el comienzo de la explotación (1946-1969)
(promedios anuales por cuadrienio en millares de metros cúbicos)
Miles de m3
7000
6000
5000
4000
3000
2000
1000
900
800
700
600
500
400
300
200
100
Representación Logarítmica
Años 1946-1949
1950-1953
1954-1957
1958-1961
1962-1965
1966-1969
Fuente: Consejo Federal de Inversiones, Santa Cruz en cifras, 1972

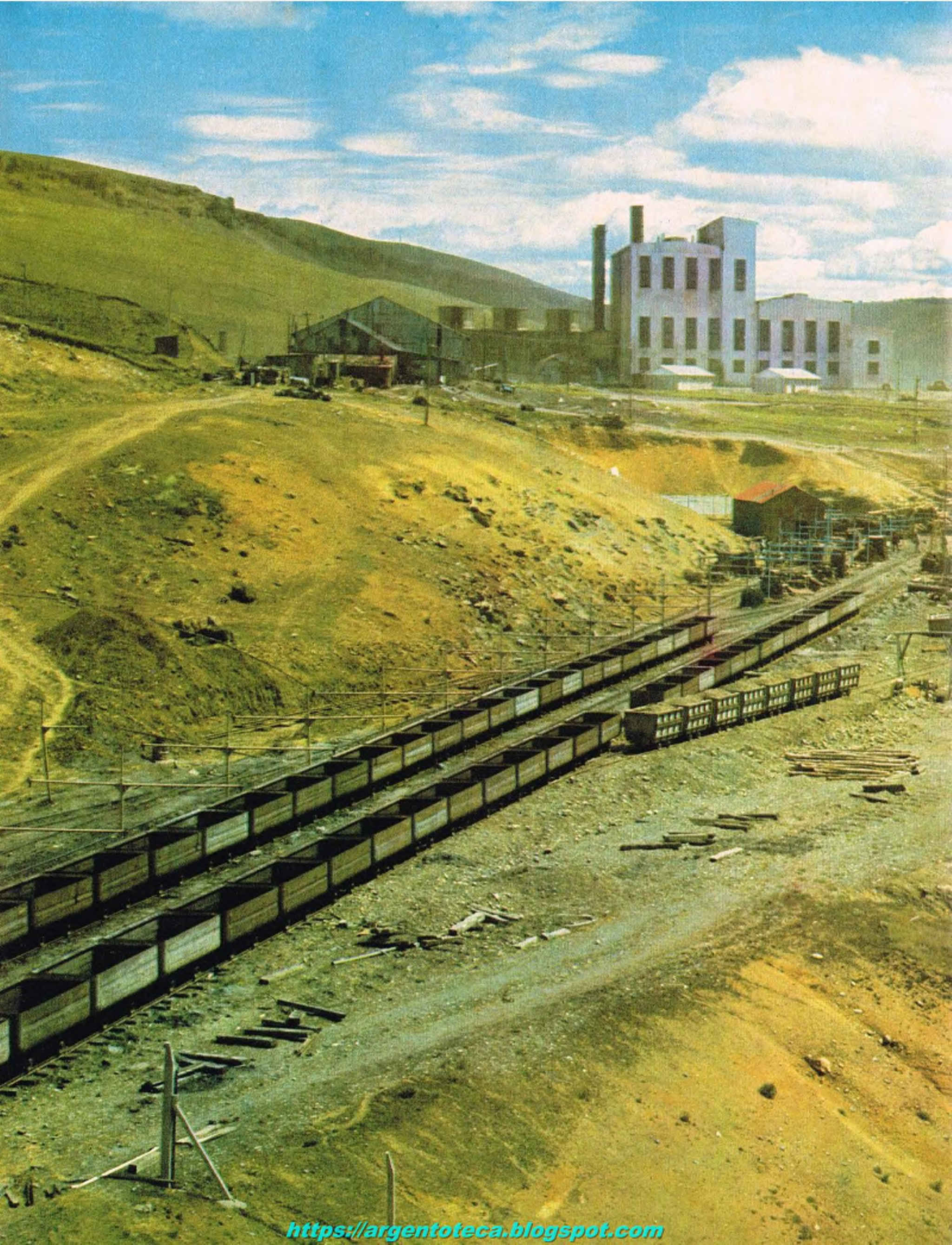

DIEZ AÑOS DE ESCOLARIDAD
19 000
18 000
17 000
16 000
15 000
14 000
13 000
12 000
11 000
10 000
9000
8000
7000
6000
5000
3000
2000
1000
1000
500
100
50
Años: 1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
Alumnos en la enseñanza
preprimaria
primaria
media
universitaria
Total
Fuente: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación


PRODUCCION DE CARBON EN RIO TURBIO (1948-1971)
(Promedios anuales por cuadrienio en millares de toneladas)
Miles de toneladas
1000
900
800
700
600
500
400
300
200
100
0
Años 1948-1951
1952-1955
1956-1959
1960-1963
1964-1967
1968-1971
Fuente: Consejo Federal de Inversiones, Santa Cruz en cifras, 1972


EVOLUCION DE LA ENERGIA GENERADA
EN SANTA CRUZ
(1965-1971)


Miles de kwh
28 000
26 000
24 000
22 000
20 000
18 000
16 000
14 000
12 000
10 000
Años 1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
Fuente: Empresa Provincial de Servicios Públicos, 1972


PRODUCCION DE LANA DE SANTA CRUZ Y DE TODO EL PAIS
1948-1949 a 1971-1972
Miles de toneladas
200
190
180
170
30
25
20
15
10
Total del país
Santa Cruz
Años 1948/49-1951/52
1952/53-1955/56
1956/57-1959/60
1960/61-1963/64
1964/65-1967/68
1968/69-1971/72
Por ciento del total nacional
12,6
12,3
14,1
11,6
11,8
14,3
Fuente: Consejo Federal de Inversiones, Santa Cruz en cifras, 1972





YACIMIENTOS DE RIO TURBIO

PLANTA URBANA DE PUERTO SANTA CRUZ



PRODUCCION DE GAS NATURAL DE SANTA CRUZ
y proporción sobre el total del país

millones de m³

8000 — 7000 — 6000 — 5000 — 4000 — 3000 — 2000 — 1000 — 0

1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
31,0 %	38,3 %	44,3 %	42,9 %	41,0 %	46,0 %	47,2 %	44,6 %

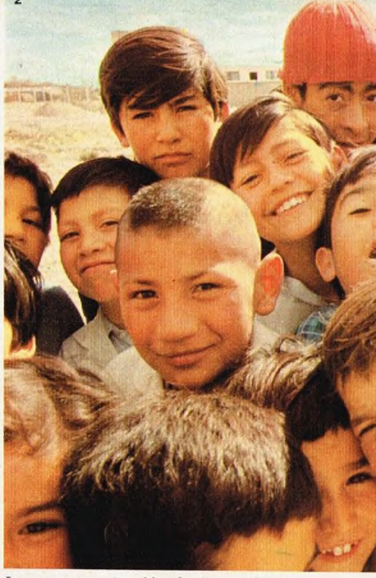
Total del país

Santa Cruz

Por ciento del total nacional

Fuente: Consejo Federal de Inversiones, **Santa Cruz en cifras,** 1972





La enorme extensión de Santa Cruz y la poca densidad de población hacen del transporte aéreo (1) un elemento irreemplazable. El escaso desarrollo demográfico, precisamente, llevó a las autoridades educativas y a la comunidad toda a prestar especial atención a la educación (2).

cios, centros culturales, clubes deportivos y oficinas públicas de diversa índole: es Veintiocho de Noviembre, hija del carbón y del duro trabajo del minero santacruceño.

PETROLEO Y GAS

Más al norte, no muy lejos del límite con Chubut, el permanente sube y baja de las instalaciones de bombeo señala el emplazamiento de las explotaciones petrolíferas. Hacia 1922 o 1923 el país se enteró de que el subsuelo provincial encerraba petróleo cuando se detectaron los principales yacimientos, pero sólo se decidió a explotarlo en 1938, año en que se emprendieron exhaustivas investigaciones. Seis años después fue descubierto el yacimiento de Caleta Olivia y la explotación cobró un impulso extraordinario. La presencia del oro negro acribilló de pozos el desierto e hizo de Santa Cruz una nueva protagonista de la actividad petrolera nacional. Cañadón Seco, Pico Truncado, El Huemul, Cañadón León, Meseta Espinosa, Cañadón Minerales, El Valle, Coluel-Kaike, son todos nombres estrechamente ligados a la labor de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en el territorio: allí se encuentran los pozos del área llamada Santa Cruz Norte, la única que se explotó hasta que se descubrieron los yacimientos de Cerro Redondo y El Cóndor, que forman hoy el área Santa Cruz Austral. De ambos sectores se obtiene en conjunto una producción anual equivalente a más del 20 por ciento del total nacional, es decir casi 5 millones y medio de metros cúbicos, según las cifras oficiales de 1969. Este enorme volumen es enteramente refinado en destilerías instaladas fuera de la provincia, situación que los santacruceños desean modificar para contar con nuevas fuentes de trabajo. Sin embargo, nada indica que esos anhelos puedan concretarse en breve plazo, por lo que el crudo seguirá saliendo en buques tanques de Caleta Olivia —adonde confluye la producción de los pozos norteños— y del puerto chileno de Gregorio (sobre el estrecho de Magallanes), al que se bombea el producto de los yacimientos del sur.

Perspectivas distintas ofrece la explotación gasífera, íntimamente vinculada al petróleo, pero con características propias. Santa Cruz posee las mayores reservas argentinas de fluido, y esta riqueza permitió levantar en Pico Truncado un gigantesco complejo industrial erizado de torres y recorrido por kilómetros y kilómetros de intrincadas cañerías. Es la cabecera del extenso sistema de conducción que transporta el combustible desde la Patagonia hasta los centros de consumo de Buenos Aires, su conurbano y otros lugares del norte. El nivel técnico de la planta la sitúa entre las más modernas del mundo. Cuarenta estaciones periféricas transmiten a la central la información sobre el funcionamiento de 511 compresoras diseminadas en un área de casi 3000 kilómetros cuadrados. Todo ello se refleja en un gigantesco panel, digno escenario para una película de ciencia-ficción, desde el cual se controla electrónicamente la marcha de la planta.

La construcción del complejo permitió el nacimiento de una pequeña ciudad y dio origen al gasoducto Cerro Redondo-Pico Truncado, cuya instalación está activando la economía de una extensa comarca. Excavar decenas de kilómetros de zanjas para colocar otros tantos de cañerías, mover toneladas de tierra con poderosas topadoras, instalar plantas complementarias y otras tareas similares requieren la participación de un pequeño ejército de técnicos, obreros y peones que trabaja sin interrupciones sobre el helado suelo patagónico. La finalidad principal de tantos esfuerzos es aprovechar los ingentes volúmenes de gas que hay en la zona de Cerro Redondo. En una primera etapa la obra transportará 7,2 millones de metros cúbicos de fluido por día, cifra que se elevará después a más de 10 millones. Entre otras cosas, ello permitirá aprovechar mejor la capacidad de transporte de la línea Pico Truncado-Capital Federal y reportará grandes beneficios a la provincia: el gasoducto, de 720 kilómetros de extensión, atravesará seis ríos y tendrá cinco derivaciones que llevarán gas a Río Gallegos, Santa Cruz, Comandante Piedra Buena, San Julián y Puerto Deseado. Los pobladores podrán utilizar así el económico fluido para combatir el frío, uso ineludible que insume más del 20 % de los ingresos de un hogar de mediana posición.

EL MAR, RIQUEZA DORMIDA

No sólo gas, petróleo o carbón contiene el subsuelo santacruceño. También hay cobre, plomo, cinc, arenas auríferas, arcillas de diverso tipo, calizas, carbonatos, cloruro y sulfato de sodio, materiales radiactivos, cantos rodados, arena y otros minerales. Ninguno de ellos, sin embargo, es aprovechado en forma intensiva: los volúmenes extraídos son discretos y muchos yacimientos permanecen inexplotados. Existen varias razones para esto, pero una de las principales es la falta de transportes y comunicaciones. Si bien el valor de algunos yacimientos justificaría el trazado de caminos especiales, el costo del transporte hacia los centros de consumo —situados en la actualidad a miles de kilómetros— contribuye a desalentar las inversiones en ese sector.

Más difícil de explicar es el no aprovechamiento de la riqueza encerrada en el vasto litoral atlántico provincial. Mientras que buques factorías de bandera extranjera recogen miles de toneladas de pescado en las aguas santacruceñas, la actividad argentina se limita al trabajo de pequeñas lanchas que están lejos de poder aprovechar en gran escala esos recursos. Durante 1970 se extrajeron apenas 171 toneladas, de las cuales el 85 por ciento fue recogido por las naves que operan desde Puerto San Julián. Esta cantidad es pequeña si se la compara con las posibilidades potenciales, ya que la zona es una de las áreas de captura más ricas del mar Argentino: allí pululan gigantescos cardúmenes de abadejos, merluzas de cola, sardinas y otras especies de gran valor entre las que no faltan moluscos y crustáceos. Como los puertos provinciales son perfectamente accesibles a los buques fábricas y, lógicamente, a las embarcaciones menores, de 200 a 300 toneladas de desplazamiento, muchos santacruceños esperan que en el futuro sean incentivadas las actividades pesqueras y el litoral se pueble de fábricas de harina y conservas de pescado.

Esperanzas parecidas depositan en las algas, vegetales marinos que abundan en las cercanías de Puerto Deseado, en el golfo de San Jorge, y son una verdadera promesa de recursos para el futuro de la humanidad. La reina absoluta de esas selvas flotantes es la *Macrocystis pyrifera*, bautizada por los pobladores con un nombre menos complicado: cachiyuyos. Se trata de las algas marinas más grandes que se conocen: llegan a medir hasta 35 metros de longitud y, como casi todas sus congéneres, son ricas en proteínas, por lo que resultan un alimento muy nutritivo que puede llegar a ser esencial para la dieta humana y animal. Otras algas, en cambio, se utilizan para elaborar abonos especiales o intervienen en la fabricación de cosméticos y medicinas, inclusive de algunos antibióticos. A medida que las investigaciones avanzan, las posibilidades son más y más prometedoras, pero las algas santacruceñas siguen por ahora meciéndose al compás del oleaje marino, al alcance del primero que se decida a industrializarlas.

CIUDADES, PAISAJES, POETAS

Industrias, precisamente, es lo que desea tener Santa Cruz para dejar el papel de proveedora de materias primas que caracteriza su





Río Gallegos posee amplias avenidas (1, calle San Martín) y sus edificios de líneas modernas (2, Banco de la Provincia) no han alterado el calmoso aspecto de la zona céntrica, donde se halla la plaza San Martín (3). Vista desde el puerto, la capital despliega todo el encanto de su prolijo damero (4).


1


2

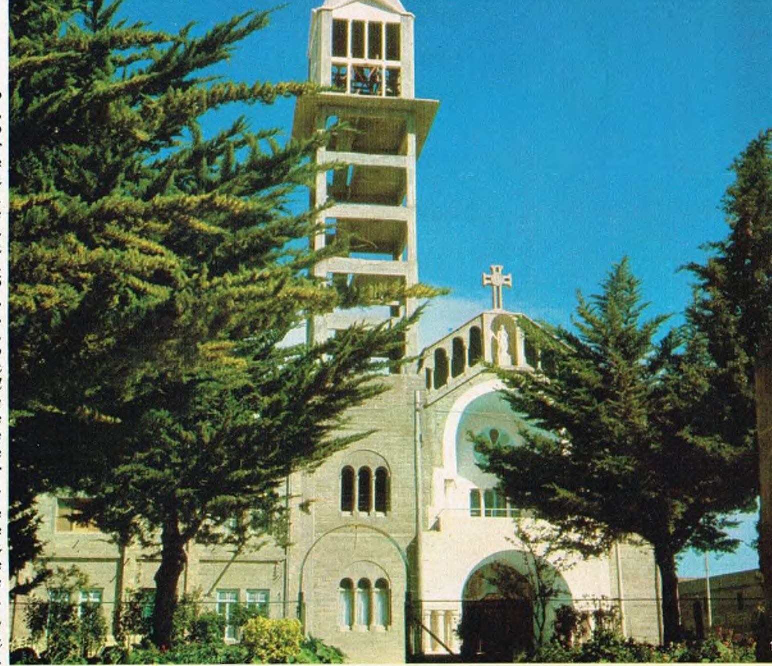

3


4

El descubrimiento de petróleo, gas y carbón hizo surgir poblados que progresaron rápidamente, mientras que otros no crecían con la misma celeridad. Así aconteció con Puerto Deseado, una bella ciudad, limpia y pequeña, que ha sido marginada por la ruta nacional Nº 3 y por los vuelos regulares de las grandes compañías, que dejaron de hacer escala en ella.

1) Iglesia de Nuestra Señora de la Guardia, una de las construcciones más hermosas de la ciudad.

2) Laboratorio y Estación de Biología Marina del INTI.



estructura productiva. Para eso hacen falta inversiones cuantiosas que apunten al aprovechamiento integral de sus recursos. De cumplirse tal propósito, no sólo multiplicaría la riqueza provincial: también impulsaría la radicación de pobladores, haría surgir ciudades nuevas y crecer las qe ya existen. Entre ellas, Río Gallegos ostenta una serie de primacías que justifican su condición de capital provincial: su población —cercana a los 30 000 habitantes—, su importancia económica y su adelanto edilicio la convierten en una ciudad bastante activa y moderna. Amplia, abierta, de calles anchas y avenidas espaciosas, comienza ya a ostentar los primeros edificios altos, que alternan en pleno centro con espaciosas residencias generalmente rodeadas por el prolijo trazado de un jardín.

Puerta de salida para el carbón de Río Turbio y la producción lanera de la vasta región austral, Río Gallegos es eje natural de una amplia comarca, situación favorecida por su excelente ubicación geográfica junto al ancho estuario del río que le da nombre. Como casi todas las poblaciones costeras —hijas de una tierra que fue descubierta por el lado del océano—, la capital guarda en su pasado recuerdos de exploradores o corsarios que recorrieron el sitio de su asiento mucho antes de que fuera fundada el 20 de noviembre de 1897. Parecido es el caso de Puerto Santa Cruz, Puerto Deseado y San Julián, localidades de viejo arraigo que están siendo momentáneamente sobrepasadas por las que nacieron gracias a la explotación de los recursos del subsuelo: 28 de Noviembre, Pico Truncado y Caleta Olivia, sinónimos de carbón, gas y petróleo, respectivamente.

Los latidos de esta provincia inmensa, los desvelos y alegrías de sus habitantes, la influencia arrolladora del paisaje patagónico sobre hombres y animales, son excelente motivo de inspiración para artistas plásticos, escritores y poetas. Ellos han sabido captar en sus creaciones todo el recóndito encanto de esa tierra austral enfocando a veces aspectos disímiles, reflejando logros, esperanzas o desilusiones. "Cansado, tierra del Sur" es el título de un hermoso poema de Eduardo Zanini que fue consagrado con el primer premio de poesía en el Certamen Literario Santacruceño de 1970:

Estoy cansado de cantarte
enumerando vuelos y gaviotas,
crucificando huellas,
dulcificando esperas.
Cerrándome a los gritos
de los viejos tehuelches
que se fueron sin ver
y vuelven aún no viendo.

....

Cantar tu primavera
es cantar cielos solos.
La realidad es tierra,
huella, oveja, pedrusco,
hierro enmohecido de esperas,
sal marina carcomiendo
las proas de las embarcaciones
que jamás se acercaron,
carbón tiñendo las postergaciones,
esperanzas calladas,
de los hombres que fueron,
que van, que sobre un chenque
amontonaron piedras
para los buscadores de silencios.

[*Chenque:* cementerio indígena]



Similar galardón obtuvo en 1967 Héctor Rodolfo Peña con "Sur", un intento por definir a su tierra mediante la lírica:

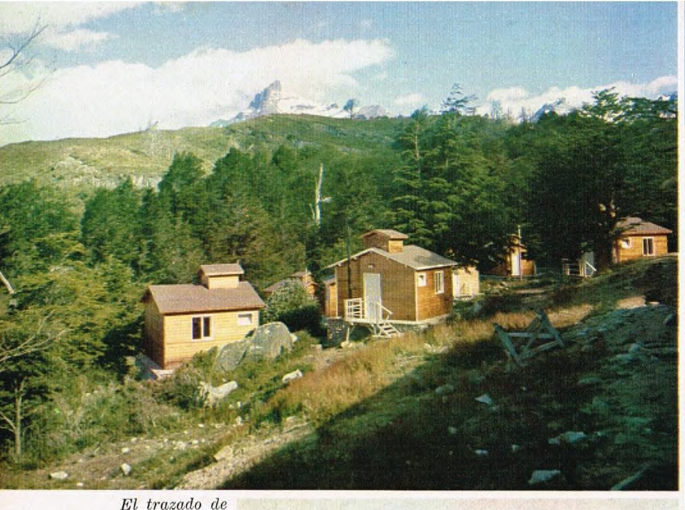
Sur,
en realidad no existes,
eres cosas,
sensaciones, asombro y un misterio
de remotas edades en acecho.

ÇONCENTRAR PARA EDUCAR

Son, claro está, apenas unas muestras de lo que es capaz de suscitar en los espíritus sensibles el escenario patagónico, reflejado por muchos otros autores. Varios de ellos asistieron en octubre de 1972 a la Primera Reunión Provincial de Coordinación Cultural, donde la Dirección Cultural de la Provincia presentó un plan detallado para fomentar la actividad artística en todo el territorio. Las metas incluyen la realización de exposiciones y certámenes, la formación de grupos teatrales que se agreguen a los ya existentes (Grupo Juvenil de Teatro de Río Gallegos, Teatro Experimental Austral de Río Gallegos), conjuntos de danzas, escuela de arte escénico, centros de artes y letras, y el estímulo —a través del otorgamiento de becas, por ejemplo— de esas inquietudes en todas las localidades. En este sentido, otro logro es el Festival Austral del Folklore, que se celebra anualmente en Pico Truncado bajo el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, que designa el jurado encargado de distribuir los premios de danza y canto. Es obvio que contribuye al esperado éxito del ambicioso plan la difusión que den a esas actividades los órganos del periodismo escrito provincial, representados hoy por el diario *La Opinión,* de Río Gallegos, el semanario *El Sonido,* de San Julián, aunque no es posible dejar de mencionar que uno de los decanos del periodismo austral fue *Nueva Era,* fundado por Jesús Serantes en Puerto Santa Cruz.

La radiodifusión, por su parte, cumple a veces una labor más importante que los periódicos en la tarea de llevar noticias e inquietudes a todos los rincones de la provincia. Debido a las enormes distancias que separan las poblaciones, la radio es prácticamente el único medio de comunicación social que llega con prontitud a las regiones apartadas. LU 14 Radio Provincia de Santa Cruz es la emisora de mayor alcance, ya que sus programas se captan en casi todo el territorio. Lo hace posible una planta transmisora instalada en Chimen Aike —cerca de la capital— y la repetidora de Las Heras, que cubre todo el norte santacruceño y aun el sur de Chubut. Desde Río Gallegos trasmite también LU 12, en tanto que Caleta Olivia, San Julián y Río Turbio cuentan a su vez con otras radioemisoras. La televisión está representada por LU 85 Canal 9 de Río Gallegos, cuyas emisiones cubren las comarcas aledañas en forma directa y llegan hasta Comandante Piedra Buena y Puerto Santa Cruz por medio de repetidoras, procedimiento que asimismo se piensa utilizar próximamente para llevar las ondas hasta San Julián y Río Turbio.

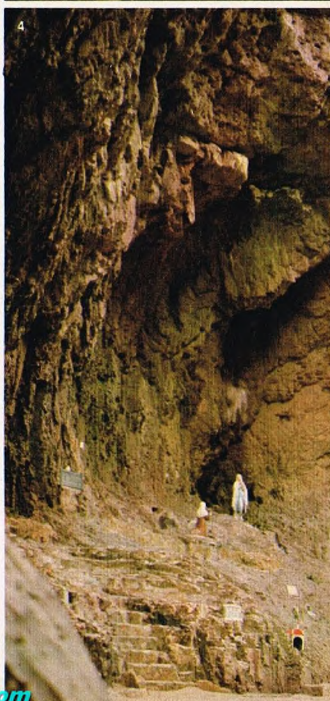
Poco sentido tendría invertir esfuerzos en llevar la televisión hasta los puntos más remotos de la provincia, si paralelamente no se encarase con firmeza la solución de los problemas que aquejan a la en-

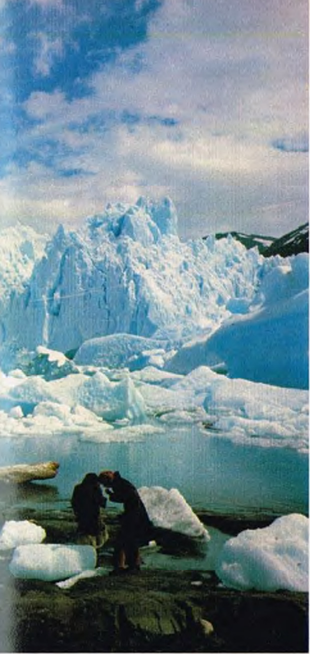




El trazado de nuevas rutas, la construcción de alojamientos y la promoción de las bellezas naturales sostienen hoy una creciente afluencia de turistas a Santa Cruz. Junto al lago Argentino se han construido cabañas (1) desde donde pueden contemplarse los espectaculares desmoronamientos del glaciar Perito Moreno (2). El andinismo (3) es una de las actividades deportivas que se practican en la provincia, aunque por su naturaleza está casi siempre reservada a los expertos. Los visitantes convencionales pueden optar por variantes menos riesgosas, entre ellas la visita al Cañadón de las Bandurrias —cerca de Puerto Deseado—, donde se ha erigido un altar en honor de la Virgen de Lourdes (4).


3


4





señanza. En este aspecto, Santa Cruz no escapa a los problemas generales que afectan la educación en todo el país: ausencia de una política educativa coherente, presupuestos insuficientes, carencia de programas permanentes de actualización docente, por ejemplo. Pero se han realizado diversos esfuerzos para resolverlos: Santa Cruz es una de las pocas provincias que logró concretar el traspaso de todas las escuelas primarias nacionales a su jurisdicción, medida indispensable para impulsar con mayor funcionalidad el sistema educativo. No hace mucho se creó un Departamento de Planeamiento Educativo, y actualmente se está trabajando para concretar la reforma de los programas de estudio y planes de perfeccionamiento docente. Entre tanto, hace ya tiempo que se ensayó con todo éxito la creación de escuelas-hogares (o internados) para concentrar en los establecimientos durante el período lectivo a todos los niños en edad escolar. Se ha revelado como el medio más eficaz para combatir uno de los más graves problemas educativos de la región —común, por otra parte, a toda la Patagonia—: el elevado índice de dispersión poblacional, que influye directamente en la deserción escolar. Menos sencilla es la solución de otra de las dificultades: el escaso rendimiento escolar de los niños provenientes de hogares carentes de recursos.

Este último problema se relaciona directamente con la endeble situación económica y social de un sector de la población, el mismo que sufre con mayor rigor el azote de la mortalidad infantil (70,7 por mil en 1966) y general (15,7 por mil entre los varones y 6,6 entre las mujeres, según datos de 1965). Como contraste, Santa Cruz figura entre las provincias con menor índice de analfabetismo y muestra con orgullo las escuelas secundarias que funcionan en casi todas las poblaciones de cierta importancia. Falta complementarlas, todavía, con institutos de educación superior, anhelo que muchos aspiran a realizar apoyando decididamente la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia, que de fundarse instalaría algunas facultades en la provincia.

TURISTAS: EN POS DEL MISTERIO

Descubierta recientemente por el turismo, Santa Cruz aparece hoy ante el país como una revelación en materia de excursiones y paisajes, algo que nunca había ocurrido antes. Hasta hace pocos años era difícil que el habitante de las grandes urbes la considerara como posibilidad en su itinerario de vacaciones. Sin embargo, el crecimiento del parque automotor, el auge del *camping* independiente y el mochilerismo, así como el paulatino perfeccionamiento de la red caminera provincial han contribuido a modificar ese estado de cosas. Santa Cruz recibe cada año más visitantes y está poniendo a tono su infraestructura hotelera para adecuarse a las necesidades de los viajeros. Se han construido moteles, hosterías y cabañas en diversos puntos, especialmente en los de mayor atracción y sobre las rutas que conducen a ellos. Es mucho lo que resta por hacer al respecto, pero de cualquier manera se trata de una inversión segura: la provincia posee atracciones de tal jerarquía que nada hace prever una disminución de la tendencia, pues los turistas han descorrido los velos y hoy pugnan por adentrarse en los encantos de una Patagonia hasta ayer llena de misterios.

Bastiones indudables del turismo santacruceño son los parques nacionales Perito Moreno y Los Glaciares, que abarcan 115 000 y 600 000 hectáreas, respectivamente. Picos nevados, ventisqueros, densos bosques de coníferas, témpanos que se desplazan lentamente sobre un espejo de aguas limpísimas, configuran paisajes únicos, especialmente en la zona del lago Argentino comprendida en el Parque Nacional Los Glaciares, el más accesible a los viajeros. Centro nervioso de esa comarca es la localidad de Calafate, que en verano es invadida por cientos de visitantes. A cincuenta kilómetros de allí, desde Punta Bandera, parten lanchas que realizan excursiones por el lago Argentino y se internan en los caprichosos fiordos permitiendo contemplar los glaciares de la región: el Mayo, el Moreno, el Upsala, el Spegazzini y otros. Muchos turistas deciden prolongar la visión de esas maravillas y se alojan en las cabañas situadas en la península de Magallanes, frente a la lengua terminal del glaciar Moreno: desde allí se aprecian en toda su magnitud los atronadores desmoronamientos de hielo que sacuden la calma del paraje. Algunos aprovechan el magnífico escenario para realizar excursiones de pesca y desplegar sus habilidades en procura de percas y truchas arco iris,



Asomada al lago Argentino, la blanca barrera helada del glaciar Perito Moreno realza la rara belleza del sitio.

especies que abundan en los lagos. El Cardiel, por ejemplo, es un verdadero paraíso para los salmones y truchas arco iris, y lo mismo ocurre con la trucha de arroyo y el pejerrey en otros lugares.

BELLEZA Y PREHISTORIA

Aunque en Santa Cruz abundan las cavernas con pinturas rupestres, uno de los yacimientos más importantes se encuentra a pocos kilómetros de Calafate, en la denominada Punta Gualicho. El sitio, cosa poco habitual, es bastante accesible para los turistas, que pueden así contemplar las huellas que dejaron en la roca seres que vivieron y murieron hace miles de años. También en el valle del río Pinturas, así llamado por el colorido de los cerros que lo flaquean, hay vestigios de ese tipo, cuya destrucción o alteración está severamente penada. Similares prohibiciones deben respetar quienes visitan el Monumento Natural Bosques Petrificados, otra de las grandes atracciones que atesora la provincia. El sitio comprende los alrededores de las sierras y lagunas Madre e Hija, hasta donde se llega transitando los 84 kilómetros de la ruta provincial 1205, que arranca de la ruta nacional 3 y ha sido especialmente construida para facilitar el acceso. No es para menos: allí yacen, repartidos sobre el terreno reseco, cientos de enormes troncos petrificados y millones de trozos de madera de todo tamaño en iguales condiciones. Según las últimas investigaciones, los ejemplares vivieron hace más de 140 millones de años y un curioso encadenamiento de fenómenos naturales permitió que llegaran hasta nuestros días convertidos en verdaderos arcos iris rocosos. Porque además de su extraordinario valor científico, los troncos petrificados son un espectáculo de colorido excepcional: todas las gamas de color se reflejan en sus tejidos, a veces semitraslúcidos y otras impregnados de un rojo fuerte que los asemeja a un leño recién cortado de un árbol vivo.

No es esto, sin embargo, todo lo que ofrece Santa Cruz a los visitantes. Río Gallegos y sus alrededores también cuentan con atraciones turísticas, al igual que Puerto Deseado, San Julián, Puerto Santa Cruz y otras localidades. En la costa oceánica hay parajes ideales para practicar la pesca o entregarse a la contemplación de panoramas y espectáculos de rara belleza. La laguna Azul (cerca de Río Gallegos), el Cañadón de las Bandurrias (vecino a Puerto Deseado), la inmensa concentración anual de pingüinos que se produce cerca de Cabo Vírgenes, son otros tantos motivos de atracción, como lo son los diversos lugares y monumentos históricos. Además, están también las minas de Río Turbio, los establecimientos ganaderos, los campos petrolíferos, que pueden ser visitados y transmiten una sensación de dinamismo que la visión de la inmensa y desolada estepa patagónica no llega a neutralizar. Todas esas actividades impulsan hoy firmemente el progreso de Santa Cruz, ese confín austral que ya sepultó el anatema de "tierra maldita" que le endilgaron hace décadas y mira al futuro con la misma expectación que embargó en 1520 a los osados tripulantes de las naves de Magallanes cuando avistaron, los primeros, su costa desconocida.

CACIQUES TEHUELCHES


India patagónica (grabado, s. XIX)

A mediados del siglo pasado la desolada Patagonia austral era un vasto páramo que sólo el tehuelche conocía a la perfección. Sin embargo, los escasos poblados blancos, encaramados a duras penas sobre la costa, no vivían pendientes de los ataques indígenas, como en otros puntos del país. Por el contrario, las relaciones con los aborígenes solían ser extremadamente cordiales, a tal punto que algunos de sus jefes se convirtieron en verdaderos aliados de los cristianos. Es el caso de Casimiro Biguá, descripto con prolijidad por el viajero y explorador británico George Musters en su conocida obra *Vida con los Patagones,* publicada en Londres en 1871 y escrita luego de haber recorrido durante un año el país tehuelche. Musters anotó que el cacique medía más de un metro ochenta de estatura y poseía la agilidad propia de un jovencito, aunque ya frisaba por entonces los sesenta años. Aún no había canas en su abundante melena, y en sus ojos brillaba la luz de una inteligencia inquieta que se manifestaba, por ejemplo, en su hablar colorido y pintoresco. Era un hombre aseado que vestía a la usanza gaucha y lucía a veces chaqueta militar, quizá para destacar su condición de jefe. A pesar de que el gusto desmedido por la bebida ya era común entre sus hombres, Biguá no lo compartía; por lo contrario, durante las celebraciones procuraba mantenerse sobrio.

Hay, desde luego, muchas lagunas que impiden conocer los pormenores de su vida y las circunstancias que lo llevaron a convertirse en jefe. Se sabe que cuando Casimiro era apenas un niño su padre pereció en el valle del río Senguerr, en el transcurso de una batalla muy cruenta contra los indios araucanos. Su madre huyó luego hacia Carmen de Patagones, donde por ese tiempo residía, convertido en estanciero, el marino francés Francisco Fourmatin, que durante la guerra contra el Brasil había obtenido patente de corso otorgada por el gobierno argentino. Refiere la tradición —más que la historia— que Casimiro pasó a ser propiedad de Fourmatin a cambio de un barril de ron; el ex corsario, cuyo segundo apellido era Bigois (Biguá, según la pronunciación francesa), bautizó al indiecito llamándolo Casimiro Biguá. La esclavitud, sin embargo, no era el destino inevitable del joven tehuelche, que al cabo de algún tiempo huyó al desierto iniciando una trayectoria que lo convirtió en líder de una numerosa tribu. En la ciudad chilena de Punta Arenas obtuvo grado, sueldo y raciones de capitán, pero pronto abandonó el territorio transandino para no verse comprometido en un motín de presidiarios. Tiempo después el comandante Luis Piedra Buena —que hacía viajes entre Punta Arenas y las islas Malvinas— proveyó a la tribu de Casimiro de víveres y otros elementos, lo que impulsó al cacique a levantar sus toldos cerca del actual puerto de Santa Cruz. La actitud de Piedra Buena no era antojadiza: en momentos en que la soberanía nacional en la Patagonia era seriamente cuestionada por Chile, el valiente marino consideró necesario ganar a Biguá para la causa argentina. Por eso lo condujo en su nave hasta Buenos Aires, donde el jefe aborigen fue recibido por el presidente Mitre, que le extendió el despacho de teniente coronel con asiento en la bahía Gregorio. Desde entonces la bandera nacional flameó sobre los toldos de Casimiro, y la tribu comenzó a vigilar la frontera.

Uno de los caciques que respondía a la autoridad de Biguá era el célebre Orkeke, que también se singularizó por su lealtad al gobierno de Buenos Aires. Piedra Buena, Francisco Moreno, Carlos María Moyano, Ramón Lista y otros exploradores de la región dejaron abundantes testimonios de la solidaridad del jefe indígena, que los ayudó en varias oportunidades. Juan Andrés Cuello Freyre anota que Orkeke acaudillaba una tribu cuya área de dispersión se extendía desde el estrecho de Magallanes hasta el río Deseado, la que cambiaba periódicamente de residencia siguiendo a los animales que cazaban. Además, el cacique viajaba con frecuencia a Punta Arenas para vender pieles de guanaco, plumas de ñandú, mantas y otros productos; allá rechazó repetidamente las ofertas de los gobernadores de la provincia chilena de Magallanes, que intentaron ganarlo como aliado. Su posición en ese sentido era tan firme que cuando Papón —sucesor de Casimiro Biguá— aceptó recibir raciones del gobierno chileno, se negó a reconocer su autoridad y continuó enarbolando el pabellón argentino sobre sus toldos. A pesar de esas y otras actitudes, al promediar el año 1883 Orkeke fue hecho prisionero junto con su tribu, ya menguada, por orden del coronel Lorenzo Vintter, encargado de dirigir las últimas operaciones contra las tribus que aún vagaban libremente por el desierto. Era una afrenta que Orkeke no merecía y que no tardó en ser reparada por orden del presidente Roca: cuando el cacique llegó a Buenos Aires fue puesto inmediatamente en libertad y homenajeado con banquetes, funciones de teatro y otros agasajos. Por desgracia, no faltaba mucho para que lo sorprendiera el final: una terrible pulmonía lo atacó durante su estadía en la capital y ocasionó su muerte el 13 de septiembre de 1883 en una sala del Hospital Militar. Según relata *La Nación* del 14 de septiembre de 1883, el cacique, abatido, se preguntaba: "Si me muero, ¿qué dirá el gobierno?". Las autoridades, en realidad, lamentaron su deceso. Orkeke era un buen argentino.

MAYER

El 5 de abril de 1892 desembarcó en Río Gallegos el general Edelmiro Mayer, que había nacido en Buenos Aires el 28 de mayo de 1837 y había comenzado su carrera militar en los ejércitos porteños luchando contra la Confederación. Recibió su bautismo de fuego en los campos de Cepeda, donde se desempeñó como teniente del batallón de artillería ligera. Tiempo después viajó a Estados Unidos y se incorporó como instructor de caballería a la Academia Militar de ese país. Allí fue donde trabó amistad con Robert Todd, hijo de Abraham Lincoln, con quien pudo sostener largas pláticas que lo ganaron para la causa de la abolición de la esclavitud. Abogó entonces por la admisión de los negros en el ejército norteamericano, y —a título de experiencia— el Estado Mayor le confió la instrucción de un regimiento de morenos. El resultado fue inmejorable: conducidos por Mayer, los soldados negros dieron muestras de una extraordinaria capacidad combativa, a tal punto que se creó una división cuyo mando fue confiado al militar porteño, ya con el grado de coronel. Mayer intervino así en la guerra civil norteamericana destacándose en varias acciones.

Durante ese combate el argentino resultó gravemente herido y debió retirarse del frente. El percance no disminuyó su vocación guerrera, sin embargo, y una vez repuesto partió para México, donde se puso al servicio del presidente Benito Juárez, empeñado por entonces en derrotar a las fuerzas francesas que defendían al emperador Maximiliano. Juárez le confió la jefatura del veterano regimiento de Zaragoza, con el que intervino en la batalla de Santa Gertrudis. Poco después fue ascendido, al rendir la plaza de Querétaro: sólo contaba treinta años y ya era general. Por entonces fue íntimo amigo y colaborador de José Martí, cuya boda con Carmen Bazán llegó a apadrinar. Acusado de conspirar contra el gobierno mexicano, fue condenado a muerte, pero finalmente se lo expulsó del país. El grado militar le fue reconocido cuando regresó a Buenos Aires, donde se convirtió en jefe de la primera división de reserva de la Guardia Nacional. Posteriormente, en julio de 1880, combatió en defensa de la autonomía de Buenos Aires, sostenida por Carlos Tejedor, y al término de la presidencia de Avellaneda fue dado de baja. Inició entonces una proficua actividad literaria, dedicándose a la traducción de autores de habla inglesa y alemana, entre ellos Poe y Smiles, y a escribir ensayos y notas autobiográficas, hasta que fue designado gobernador de Santa Cruz.

Al frente del entonces territorio nacional desarrolló una tarea infatigable, trabada por carencias de todo tipo. Acometió la empresa de poblar el interior, proyectó el trazado de la capital, alentó la multiplicación de estancias y, por supuesto, bombardeó al gobierno nacional con sus pedidos de ayuda: solicitaba barcos y puentes, reclamaba la construcción de caminos y escuelas, pedía que —al igual que Punta Arenas en Chile— los puertos de la Patagonia austral fueran declarados libres. Lo animaba una verdadera fiebre de trabajo, y, aunque la muerte se lo llevó cuatro años después de haberse instalado en la Patagonia, en ese lapso demostró que además de arrojado militar era un brillante soldado del progreso.

DE SEMINARISTA A ESTANCIERO


El gobernador Moyano (1881)

El asturiano Eugenio Fernández era uno de los tantos jóvenes que cursaban la carrera sacerdotal en la España del siglo pasado. Cuando llegó a su casa una carta de su tío, establecido en la remota Punta Arenas, el muchacho quedó impresionado. El tío se dedicaba a criar ganado y contaba maravillas: la gente era hospitalaria, el presente magnífico, el porvenir venturoso. Decidirse le costó menos que convencer a sus padres, pero al fin abandonó sus estudios, navegó en velero de Vigo a Buenos Aires, y desde allí se dirigió a la costa del Pacífico. Al lado de su tío el joven asturiano pronto se hizo hombre. Empezó por trabajar de peón en una estancia que poseía su pariente en las cercanías de Río Gallegos, que aún no existía. Allí aprendió a jinetear, comenzó a usar poncho de trama araucana, botas, bombacha y el infaltable facón ensartado. En 1886, cuando apenas tenía quince años, tuvo que conducir desde Cabo Vírgenes hasta Santa Cruz unas mercancías salvadas de un naufragio; el joven, valiente pero inexperto, extravió el camino y hubo de pernoctar en un rancho abandonado situado en un paraje conocido como Alquinta. A pesar de la situación, tuvo ánimo para observar detenidamente el terreno y advertir que era ideal para fundar una estancia. Una vez recuperado el rumbo, se preocupó por conseguir una audiencia con el gobernador Moyano, a quien manifestó el deseo de comprar esas tierras e instalarse en ellas con un centenar de ovejas. El consentimiento de Moyano y unas cuantas onzas de oro obtenidas en la zona de Punta Dungueness le permitieron iniciar así un nuevo capítulo de su vida y de la de la región. Años después consiguió que esas tierras fueran escrituradas a su nombre y desde ese momento se transformó en un pionero de gran empuje. Instaló comercios, construyó casas, fundó empresas, subsidió escuelas, costeó un cuerpo de bomberos y fue accionista y promotor de la primera empresa de luz eléctrica que funcionó en Río Gallegos. El animoso muchacho asturiano que un día abandonó un cómodo destino eclesiástico se había convertido en un verdadero promotor del progreso santacruceño.